

Dear

Mr. and Mrs.



# JUAN SIN TIERRA.

DRAMA ORIGINAL

EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO,

SU AUTOR

**JOSÉ MARIA DIAZ.**



MADRID Y DICIEMBRE 1.º DE 1848.

---

Imprenta de la **Sociedad de Operarios del mismo Arte**,  
calle del Factor, número 9.



**A los Sres. D. Carlos Latorre y D. Ju-  
lian Romea.**

Su amigo y apasionado

*J. M. Diaz.*

**H**E escrito este drama teniendo muy presente la magnífica tragedia de Shespeare y la no menos interesante de *Ducis*. He seguido en cuanto me ha parecido conveniente la disposicion clásica que dió este último al asunto. Cada pueblo tiene sus gustos, como cada hombre sus caprichos. No sé si he acertado con la aficion literaria del público español. He creido justas, indispensables las innovaciones hechas por mí, y á las que darán el valor y la importancia que se merecen, los que conociendo el verdadero estado de nuestras costumbres y de nuestra literatura, se tomen el trabajo de leer este drama.

PERSONAGES.

ACTORES.

JUAN SIN TIERRA , <i>Rey de Inglaterra</i> . . . . .	<b>Sr. J. Romea.</b>
HUBERT , <i>Gobernador de la Torre de Lóndres.</i> . . . .	<b>Sr. C. Latorre.</b>
ARTURO , <i>Duque de Bretaña</i> (14 años) . . . . .	<b>Sra. T. Lamadrid.</b>
CONSTANZA , <i>Duquesa de Bretaña, su madre.</i> . . . .	<b>Sra. B. Lamadrid.</b>
LORD SALISBURY. . . . .	<b>Sr. Alverá,</b>
KERMADEC , <i>partidario de Arturo</i> . . . . .	<b>Sr. P. Lopez.</b>
NEVIL , <i>espiá de Juan sin Tierra</i>	<b>Sr. L. Perez.</b>
LORD PEMBROCK . . . . .	<b>Sr. Pardiñas.</b>
LORD DERBY (100 años edad).	<b>Sr. Perez Pló.</b>
LORD ESSEX . . . . .	<b>Sr. Sotomayor.</b>
LORD BIGOT . . . . .	<b>Sr. Fabiani.</b>
<i>Barones ingleses , soldados, pueblo.</i>	

La escena pasa en Lóndres , año de 1216 , reinado de *Juan sin Tierra*. Los actos 1.º, 2.º y 3.º en la Torre de Lóndres , el 4.º en la abadía de Bourgvart.



Este drama es propiedad de los Directores de la Agencia general Hispano-Cubana de Madrid, los cuales perseguirán ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino sin recibir para ello su autorizacion , segun está prevenido en Reales órdenes de 5 de mayo de 1837, 8 de abril de 1839 y 4 de marzo de 1844.

---

## ACTO PRIMERO.

---

*Sala en la Torre de Lóndres: dos puertas laterales: dos en el fondo, algunos taburetes por la escena. Una ventana á la izquierda. Está amaneciendo.*

### ESCENA PRIMERA.

---

HUBERT, LORD PEMBROK, *que se desemboza al entrar en la escena, por la puerta izquierda del foro.*

HUBERT. ¡Milord!...

L. PEMB. Silencio.

HUBERT. ¡Si os descubren!...

L. PEMB. Nada

me hará retroceder. ¡Te maravilla  
que yo me encuentre en la sombría torre,  
en que á la voz de un déspota inhumano,  
de cien leales caballeros corre  
la noble sangre?...

HUBERT. Si estimais la vida,  
milord, silencio; ejercitad la mano;  
pero poned á vuestra lengua un freno:  
la prudencia, señor, es necesaria,  
que está de espías el palacio lleno.

L. PEMB. Hubert, mañana en la abadía...

HUBERT. Os juro  
que allá me encontrareis, que de Inglaterra  
el rey conmigo irá.

L. PEMB. Debe en mis manos  
jurar la carta...

HUBERT. Y si obstinado y loco  
se resiste, morir.

L. PEMB. (*Con intencion.*) Si en tal momento  
el confidente audaz de Juan sin Tierra...

HUBERT. Nunca falté, milord, á un juramento.  
Retiraos.

L. PEMB. (*Embozándose.*) Adios.

HUBERT. Alguno llega...  
(*Aparece en la puerta izquierda del foro el conde  
de Salisbury.*)

## ESCENA II.

LORD PEMBROK, EL CONDE DE SALISBURY, HUBERT.

L. PEMB. Salisbury!

SALISB. ¡Milord!... (*Abrazándose.*)

L. PEMB. Dadme los brazos,  
deudo y amigo. ¡Al fin vuelvo á mi patria  
dispuesto á combatir!.. Al nuevo día,  
solo memoria quedará del trono  
que mantiene la astuta hipocresía  
de un vil usurpador.

SALISB. Suene la hora,  
y los barones romperán el yugo  
que sufre el pueblo inglés. ¡No se levante,  
milord, de nuevo el funeral cadalso  
del infeliz Movbray!...

L. PEMB. A la defensa  
de nuestra libertad, de los derechos  
de la nobleza, que el monarca insulta,  
apréstense nuestros valientes pechos.

SALISB. O vencer ó morir!

L. PEMB. Y Dios maldiga  
al que fuere traidor!

SALISB. Mañana, cuando



las sombras tienda y su pavor la noche  
en la abadía de Bourgvert...

*(Aparece Nevil por la puerta izquierda del foro.)*

HUBERT. Silencio...

*(Lord Pembrok toma una actitud humilde.)*

SALISB. Retírate. *(A lord Pembrok.)*

L. PEMB. Señor...

SALIS. Toca á su alteza  
recompensaros hoy; id descuidado  
que escitaré yo mismo su grandeza.

*(Lord Pembrok se retira por la puerta de la izquierda del foro; el conde por la misma.)*

### ESCENA III.

HUBERT, NEVIL.

NEVIL. Buenos días, Hubert.

HUBERT. ¿Tan de mañana  
en la torre, Nevil?...

NEVIL. Rumores cunden  
entre la plebe descontenta; en ellos  
quizás algunos la esperanza funden  
de destronar al rey.

HUBERT. Ilusion vana!

NEVIL. Con todo, tan culpable pensamiento  
se agita en la ciudad, y sobra gente  
para llevar á cabo el movimiento.

HUBERT. Insensato rumor de una impotente  
muchedumbre ruin; no hay quien se atreva  
de Juan sin Tierra á provocar la ira.

NEVIL. Y si sucede? *(Con malicia.)*

HUBERT. Mi primer cuidado  
es defender al rey.

NEVIL. Tan justa causa  
llamarme puede su mejor soldado,  
y eso que desigual se alza la lucha

*(Con intencion.)*

mas que otras veces hoy, en Inglaterra...

HUBERT. Nevil, nosotros descansar podemos  
en el genio sagaz de Juan sin Tierra.

NEVIL. Con todo, Hubert, en la reciente lucha

la bandera real quedó vencida...  
y en defensa del rey contra los nobles  
el pueblo levantó sus estandartes...

(*Con intencion.*)

mas hoy que cabe á la nobleza el pueblo  
su ruda hueste y su venganza junta...

HUBERT. Es imposible... ¿Quién á la cabeza  
de tan infame rebelion? La punta  
de mi puñal, Nevil, enrojecida  
con la sangre se vió de la nobleza...  
Que no dispierten el dormido celo  
del implacable Hebert... Vendí mi vida,  
mi brazo, el alma al rey: no ha muchos años  
que de su voluntad á los antojos,  
á cien barones de gloriosa estirpe  
corté las manos y arranqué los ojos.

NEVIL. Mucho quieres al rey. (*Sonriéndose malicio-  
samente.*)

HUBERT. Por él deliro.

NEVIL. Hubert...

HUBERT. Nevil...

NEVIL. De tu entusiasmo ardiente  
tambien yo el aura celestial respiro,  
mas no por él á examinar me niego  
lo que me dicta la razon prudente.<sup>1</sup>  
Háblame, Hubert, con libertad, y luego  
yo te diré lo que imagino.

HUBERT. Somos  
de una misma opinion; pero responde  
á lo que voy á preguntarte. ¿Vive  
tu madre?

NEVIL. Vive.

HUBERT. ¿Su morada?

NEVIL. Donde  
la tengo yo.

HUBERT. ¿La quieres?

NEVIL. Con el alma;  
es mi sola virtud.

HUBERT. Si falso espía  
medrar pretendes á mi costa...

NEVIL. Muera,  
si es que te hago traicion, la madre mia.

HUBERT. Puedes hablar entonces.

NEVIL. *(Sonriéndose.)* Como quiera  
tu desconfianza, Hubert.

HUBERT. El ser prudente  
es grande cualidad.

NEVIL. Si á mí me toca,  
me parece muy justo que me siente.

HUBERT. Sentémonos, Nevil, y abre la boca.  
*(Se sientan.)*

NEVIL. Abrola, pues, y empiezo. El rey...  
*(Hubert se quita la gorra é inclina la cabeza con res-  
peto.)* Me agrada  
la precaucion. El rey de estos dominios  
*(Los dos se quitan la gorra, etc.)*  
la corona heredó...

HUBERT. Por testamento  
de Ricardo primero.

NEVIL. Y ya en el trono  
dió rienda suelta á su feróz instinto...

HUBERT. Nevil, cuidado en el hablar...

NEVIL. Dió riendas  
á su justicia.

HUBERT. Bien; eso es distinto.

NEVIL. Los nobles levantaron estandartes  
contra el monarca, y en la lid vencieron.  
Despues...

HUBERT. El rey los sujetó...

NEVIL. Perjuro,  
hipócrita y traidor...

HUBERT. Nevil...

NEVIL. *(Con misterio, intencion.)* Ahora  
de nuevo se congregan los barones;  
el pueblo por su rey esclavizado  
vé con disgusto la cercana guerra  
con el francés: los templos se han cerrado;  
no hay una libra en el tesoro; es cosa  
que dá terror lo excomunión del Papa...  
Y en esta situacion... los dos... ¿qué somos?

*(Aparece el Rey acompañado de Salisbury.)*

HUBERT. Los verdugos del Rey.



## ESCENA IV.

EL REY JUAN SIN TIERRA, EL CONDE DE SALISBURY *que se retira á una señal del Rey*: HUBERT y NEVIL.

EL REY. No, mis amigos.  
Déjame solo.

*(Se retira el conde de Salisbury.)*

Hubert, de mi persona  
eres el guardador, y con guardarla  
mantienes el poder de mi corona:  
de esta prision el absoluto dueño  
te hizo mi voluntad. Nevil, al lado  
te coloqué de Hubert; oidme: hoy día  
busco un asilo entre vosotros...

*(Siéntase el Rey; Hubert y Nevil hacen lo mismo; el Rey en medio de los dos.)*

Brotan  
los traidores do quier, y su osadía  
llega á tal punto, que me infunde miedo  
la existencia de alguno que en la torre  
aprisionado está.

HUBERT. *(Con disgusto, inquietud.)* ¿Su nombre?

EL REY. Arturo,  
el hijo de mi hermano Godofredo.

NEVIL. Señor, sin quebrantar de nuestras leyes  
el venerando libro, habeis ceñido  
la coròna inmortal de nuestros reyes:  
el arzobispo...

HUBERT. Autoridad bastante  
y derecho legal el testamento  
del rey Ricardo os dió.

EL REY. No he puesto en duda  
mis derechos jamás.

NEVIL. Si los parciales  
de ese mancebo en su delirio quieren,  
á fuer de caballeros... desleales,  
romper sus hierros y elevarle al trono,  
por escabel de su demanda impía,  
como alimento á su feroz encono,  
arrojadles, señor, esa cabeza



que intentan coronar.

HUBERT. De noche y día  
junto á mi rey estoy; una mirada  
suya es la ley que me gobierna; e brazo  
obedece á su voz, y si interpreto  
alguna vez su voluntad, la tumba  
guarda en su fondo el funeral secreto.  
Mas ¿qué recelos inspiraros puede  
ese niño infeliz, que apenas cuenta  
catorce años? Heredero Arturo  
de los estados de Bretaña, objeto  
de gran veneracion y de amor puro  
entre sus gentes, á los montes vuelva  
que le vieron nacer; sobre sus riscos  
ciña á su frente la ducal corona,  
y libre vos de la importuna carga  
de una prision que el pueblo compadece,  
podeis mas libre sujetar la turba  
de descontentos que á su sombra crece.

NEVIL. Nunca, nunca, señor: segura prenda  
de inalterable paz es su persona:  
mientras Arturo entre cadenas viva...

HUBERT. Temed, oh Rey, que á la apacible oliva  
no suceda el clarin de las batallas;  
el pueblo siempre la defensa toma  
del que oprimido está; ved que en apoyo  
de Arturo, rayos os fulmina Roma.

EL REY. No es ilusion, Hubert, los conjurados  
hasta mi trono levantar le quieren:  
Arturo será el grito en la pelea:..

HUBERT. El pretesto será. ¿Pues qué, no corre  
entre el pueblo el rumor, de que á ese niño,  
para cortar de la nobleza antojos,  
por vuestra voluntad en esta torre  
se le cegaron sin piedad los ojos?

EL REY. Es cierto; y nunca en lo que va mundo  
(*Sonriéndose con malignidad.*)  
de un rey ciego se habló. (*Ap.*) ¡Si le privase  
de la vista!...

HUBERT. Señor, la muchedumbre  
recibirá con entusiasmo y gozo  
el acta de perdon que abra las puertas

de su prision al inocente mozo.  
El pueblo mira en él á un descendiente  
de la sangre real de Godofredo ,  
y á pesar del amor con que os venera,  
al niño Arturo aclamará insolente ,  
si cual víctima al fin le considera.

«Qué culpa tiene? vuestro pueblo esclama:  
»Qué crimen cometió? ¿Qué, no es bastante  
»que al levantar sus párpados, ansioso  
»de ver la luz del sol, la luz brillante  
»de Dios sublime inspiracion, su anhelo  
»burlado quede, y á su afan responda  
»con espantosa oscuridad el cielo?»

EL REY. (*Levantándose.*)

No es tiempo, Hubert: espero en este dia  
ciertas revelaciones. Partidarios  
de Arturo llegan en tropel á Lóndres,  
como si fuera á la conquista santa  
del sepulcro de Cristo : juramentos  
de vencer ó morir en esta lucha  
pronunciaron al pie de los altares:  
hay quien atravesó para esta empresa  
la inmensidad de los soberbios mares.

(*Aparte y como reflexionando.*)

Y es cierto ; nunca en lo que va de mundo  
de un rey ciego se habló... Si le privase  
de la vista!... Nevil...

## ESCENA V.

HUBERT.

¿Por qué, Dios mio,  
presentimientos de dolor agitan  
mi corazon? ¿Por qué? ¿Por qué tan alto ,  
en pro de Arturo, en mi conciencia gritan  
misteriosa piedad y hondo cariño?  
¿Qué tiene para mí, que asi me encanta  
con su inocencia el desgreciado niño?  
Ay! ¡quiera Dios que el corazon me engañe!  
¡Quiéralo, amen!—Allí se hospeda en tanto  
el que en la cuna se arropó, naciendo,

de cien monarcas con el rico manto.  
Abrámosle, que sus miradas tienda  
libres, indagadoras; que salude  
siquiera el nuevo sol... ¿Será el postrero!  
(*Abre la prision de Arturo.*)

## ESCENA VI.

HUBERT, ARTURO.

ARTURO. Ya era tiempo, señor; mucho has dormido:  
¿de mí se olvida ya mi carcelero?...  
La mano.

HUBERT, Arturo!

ARTURO. Por ventura lloras?

Perdóname, si te ofendió mi queja.  
¡En mi oscura prision corren las horas  
con tanta lentitud!... ¿Has recibido,  
Hubert, noticias de mi madre?..  
(*Signo negativo de Hubert.*) ¡Siempre  
Siempre lo mismo!

HUBERT. Arturo...

ARTURO. (*Arrodillándose*) ¡Quiera el cielo  
su velo protector tender sobre ella,  
y de traidores que su vida acechen,  
en su piedad bendita protojella!

(*Se levanta.*)

En cuanto á mí... ¿De qué, de qué me sirve  
la vida sin su amor?... En mi abandono,  
metido en esta torre...

HUBERT. ¿Os duele tanto  
vivir entre cadenas?..

ARTURO. Y me sobra  
la razon. Al nacer brillaba un trono  
ante mis ojos y en mi cuna el manto  
de mis regios mayores se veia...  
Dónde ese trono está?... Yo solo veo,  
y eso por compasion, la luz del dia.

HUBERT. Me teneis aficion?

ARTURO. No eres mi padre,  
mas si te dice la verdad el alma,  
te quiero tanto, Hubert, como á mi madre.



¿Tienes hijos?

HUBERT. Yo, no.

ARTURO. ¿Pues qué... de Arturo padre no quieres ser?... Dame un abrazo...  
(*Se abrazan.*)

de una eterna amistad, yo te lo juro,  
será, mientras yo viva, estrecho lazo.

HUBERT. Se me saltan las lágrimas...

ARTURO. No llores;  
pronto de mi prision, los que parciales  
son de mi causa, me abrirán las puertas.

HUBERT. Fueril credulidad!

ARTURO. (*Con malicia, intencion.*) ¿No está en mi mano  
si se quedaran por la noche abiertas,  
reconquistar mi libertad perdida,  
el esfuerzo alentar de mis parciales...

HUBERT. Príncipe, desechad tal pensamiento...  
Si lo supiera el rey! (*con terror.*)

ARTURO. Me mataria...

HUBERT. De vuestra sangre el rey está sediento.

ARTURO. Si me ayudaras tu?...

HUBERT. Silencio...

ARTURO. Escucha.

HUBERT. Si es que imprudente...

ARTURO. Cuando vine al mundo  
sobre mi cuna colocó mi madre  
una cruz de madera, bendecida  
allá en Jerusalem, signo precioso  
en que murió del Redentor la vida.  
Pues bien, sobre esa cruz grabó mi mano  
tres palabras no mas... «*Salvadme, ingleses,*  
*Arturo.*»

HUBERT. Proseguid... (*Momentos de silencio.*)

¿Y qué habeis hecho  
de esa cruz? ¿dónde está?

ARTURO. Por la ventana  
á la plaza bajó desde mi pecho.

HUBERT. Arturo! ¡Arturo! (*aterrado.*)

ARTURO. (*Con entusiasmo*) Sí; de mis parciales  
quizás algunos elastuto aviso  
leyeron de su Rey.

HUBERT. Gran Dios!



ARTURO,

Mañana

en justa rebelion toda Inglaterra,  
hará pedazos en defensa mia  
el injusto poder de Juan sin Tierra.

HUBERT. Niño infeliz! La cruz de vuestra madre  
signo de bendicion sobre la cuna,  
quizá la prueba del delito sea  
en las manos del rey; autorizado  
por esa misma cruz tal vez se crea,  
para saciar su vengativo encono,  
asegurando al fin con vuestra muerte,  
cobarde usurpador su débil trono.

ARTURO. No lo creas, Hubert, hará dos noches...  
mi estrecho calabozo iluminaba  
la vacilante luz de las estrellas,  
y al suave y melancólico beleño  
que aquella incierta claridad vertia,  
mis párpados cerró tranquilo sueño.  
Imágenes de gloria engalanaron  
mí siempre vigilante fantasia.  
Soñé que con ardiente clamoreo  
mi pueblo enternecido me ensalzaba,  
y que loca de amor la madre mia,  
cediendo humilde al popular deseo,  
la corona en mi frente colocaba.  
Soñé que era ya un Rey; el pobre aliño  
dejé de encarcelado y vi mis nobles  
de rodillas besar mi regio armiño  
y me olvidé por fin de que entre dobles  
cerrojos vive el inocente niño.  
De pronto á un hombre en mi presencia veo;  
mentiroso y audaz se proclamaba  
Rey de Inglaterra y de Bretaña duque;  
el puñal en su diestra centellaba;  
se arroja sobre mí con inhumano  
furor... En esto desperté; me siento  
sobre mi cama, y á mi oído llega,  
diciendo así, consolador acento:

Cruzados de Palestina,  
por tercera vez el sol  
se levanta, iluminando  
la tierra de promision:

Venid, venid al combate,  
y en él os proteja Dios  
si llevais en la bandera  
la cruz de nuestro Señor.

EL REY. (*Dentro.*) Gracias, gracias, Nevil.

HUBERT. Arturo, pronto,

(*Arturo entra en la prision.*)  
á la prision.—El Rey.

## ESCENA VII.

EL REY, HUBERT, NEVIL *retirado en el fondo.*

EL REY. Albricias!... Grandes  
novedades, Hubert. ¡Gracias al cielo  
y al astuto Nevil, de los traidores  
el gefe se halla en mi poder. Su celo  
premiaré como es justo. Si á torrentes  
corre la sangre en Inglaterra ahora,  
no dirán que se fingen delincuentes  
por gusto de matar.

HUBERT. ¿Cómo se llama  
el traidor?

EL REY. Kermadec : es un anciano  
en Bretaña nacido ; un hombre oscuro,  
sin mas valor que el que le da el misterio.  
Híceme yo del campeón de Arturo  
una pintura tal, que le tenia  
por un jóven sagaz, acostumbrado  
á la intriga de corte, ó por lo menos  
con la noble altivez del buen soldado.  
Nada : es un hombre como yo ; enfermiza  
constitucion ; arrugas en la frente ;  
apacible sonrisa ; la mirada  
tranquila, bondadosa, hasta inocente...  
Hubert, un hombre como yo, sencillo...

HUBERT. Señor!

EL REY. Qué quieres?

HUBERT. Cuando estemos solos  
tengo que revelaros un secreto...

EL REY. Retírate, Nevil.

HUBERT. Y os aseguro

- que hasta saberlo, estuve en grande aprieto.
- EL REY. Dímelo al punto.
- HUBERT. (*Con misterio.*) En busca de un tesoro  
ha vuelto á Lóndres lord Pembrock.
- EL REY. De veras?  
Un tesoro? ¿un tesoro?...
- HUBERT. En mucha estima  
le tiene el noble lord.
- EL REY. De plata y oro?
- HUBERT. No señor.
- EL REY. No? Consistirá sin duda  
en hilos de brillante pedrería?..
- HUBERT. Tanto el metal de su tesoro abona  
el noble lord, que por lo menos vale  
la rica dotación de la corona.
- EL REY. Milord proscrito fué, si no me engaño...  
(*Como recordando.*)
- HUBERT. Vuestro enemigo, oh rey, buscó en la fuga  
su salvación.
- EL REY. Los tribunales, creo,  
le condenaron á morir.
- HUBERT. Un año  
de tal sentencia hará...
- EL REY. Si con presteza  
me apoderase yo de su persona,  
tendría...
- HUBERT. Su tesoro.
- EL REY. Y su cabeza.  
Milord dónde se hospeda?
- HUBERT. En la abadía  
que llaman de Bourgvert, por los floridos  
campos de su alreedor.
- EL REY. ¿Fijó ya día  
para sacar á luz ese tesoro?...
- HUBERT. Mañana.
- EL REY. Y hora?
- HUBERT. La mejor.
- EL REY. (*Con risa siniestra.*) De noche?...
- HUBERT. Antes de amanecer...
- EL REY. Donosa idea!  
(*Paseándose.*)  
Cosas del mundo! En extranjeras playas



un nuevo hogar en que vivir seguro  
encuentra el noble lord; y allí dispone  
prudente y reservado el plan oscuro  
para esta expedición... y le examina  
con serena razon... y con sigilo  
la planta hácia mis reinos encamina...  
Llega á Inglaterra, pues... ¿Seré culpable  
si él mismo quiere sujetarse al yugo  
de mi justicia? No; pues él lo quiso,  
entiéndase, milord, con mi verdugo...  
Un tesoro!... ¡Pardiez!... ¡No es mal hallazgo!  
más en mis arcas y un traidor de menos!...  
Cosas del mundo!... Escucha; iré esta noche  
á la abadía de Bourgvert; diez hombres  
acompañarme deben; tú con ellos...  
Me has entendido?

HUBERT. Me direis sus nombres.

EL REY. Los dejo á tu eleccion...

HUBERT. Sereis servido.

EL REY. Gente de fuerza y de valor probado...  
Silencio!

HUBERT. Mi lealtad de mí responde.

EL REY. Un tesoro!... ¡Pardiez!... ¡Desacordado  
al venir á Inglaterra anduvo el conde.  
Y Arturo, Hubert?

HUBERT. En su prision...

EL REY. Recuerdo  
que ha tiempo, cuando por la vez primera,  
con mengua del honor de mi corona,  
sus partidarios levantar quisieron  
de rebelion infausta la bandera,  
en la embestida que á la torre dieron,  
prisionera cayó de mis soldados  
una muger: entonces... por olvido  
sin duda, no pagó con su cabeza  
el crimen de traicion. ¿Está en la torre  
esa muger?

HUBERT. Sí está...

EL REY. Su nombre?...

HUBERT. Blanca...

EL REY. Sangre bretona por sus venas corre?...

HUBERT. En Bretaña ha nacido.



EL REY. Es necesario  
saber quién es. Adios.  
(*Ap. retirándose.*) ¡Una cabeza  
y un tesoro ademas!... ¡Cosas del mundo!...  
Un rey ciego tambien!... Ruede la bola...  
Corra la sangre aunque á torrentes sea!  
reine mi autoridad tranquila y sola!  
(*Vase por la derecha del foro.*)

### ESCENA VIII.

HUBERT, NEVIL.

NEVIL. Y en esta situacion, los dos ¿qué somos?

HUBERT. Los verdugos del Rey.

NEVIL. ¿Y si en la lucha  
que va á encenderse en el pais, sucumbe  
Juan sin Tierra, y triunfante la nobleza  
las riendas toma del poder?

HUBERT. Es claro;  
nos cortarán á entrambos la cabeza.

NEVIL. Díéranme gran pesar.

HUBERT. Y á mí.

NEVIL. Con todo,  
yo me figuro, Hubert, en mis adentros,  
que hallé por fin de libertarlas modo.

HUBERT. Y cuál?

NEVIL. Escucha: tomaremos silla...

HUBERT. Tienes razon. (*Se sientan.*)

NEVIL. Sin escitar sospechas,  
un barco pescador tocó á la orilla  
del Támesis ayer: en él se hallaba,  
desfigurado asaz por los pesares  
de larga espatriacion, un caballero  
que al encontrarse en sus nativos lares  
las arenas besó. Su orgullo fiero,  
su continente audaz, su receloso  
ademan, su mirada indagadora,  
su violenta inquietud, y el grande esmero  
con que evitó la vigilancia mia,  
eran clara señal de que el viajero,  
de mí, no sé por qué, se recataba

ó la venganza de su rey temia.

HUBERT. Algun proscrito que á su patria vuelve...

NEVIL. Lo mismo creo yo... Seguí sus huellas  
en la ciudad ; examiné despacio  
su continente, y recordé al instante  
que en dia mas feliz le ví en palacio.

HUBERT. ¿Y ese noble, Nevil... cómo se llama? *(Con tono siniestro y la mano puesta sobre el puñal.)*

NEVIL. Lord Pembrock... *(Observando los movimientos de Hubert.)*

HUBERT. Lord Pembrock?

NEVIL. Y entró en la torre.

HUBERT. Muere. *(Precipitándose sobre Nevil: este evita el golpe levantándose, y armado de su puñal se prepara á la defensa.)*

NEVIL. *(Con frialdad.)* Ya llegará de nuestra muerte  
la hora funesta ; no apresures, loco ,  
de nuestra flaca humanidad la suerte.

HUBERT. Tienes razon.

NEVIL. Si pretendido hubiera  
medrar, en posesion de este secreto ,  
á Juan sin Tierra con la historia fuera,  
y no te hablára á tí.

HUBERT. *(Guardando el puñal y sentándose.)* Prosigue.

NEVIL. *(Haciendo lo mismo.)* Escucha.

La guerra en breve estallará ; los nobles  
con ansia esperan la sangrienta lucha.  
Lord Pembrock será al cabo quien levante  
el guerrero estandarte...

HUBERT. Yo supongo  
que al rey no has dicho?...

NEVIL. *(Con resolucion.)* No.

HUBERT. Pues adelante.

*(Nevil continúa su narracion en voz baja: cae el telon.)*





## ACTO II.



*La misma decoracion del acto primero.*

### ESCENA PRIMERA.

KERMADEC. CONSTANZA, HUBERT.

HUBERT. Anciano, el rey cuyos mandatos cumplo,  
hoy por veneracion á vuestras canas  
hace de su clemencia un regio alarde.  
Su corazon de la venganza nunca (*á Const.*)  
el sentimiento alimentó cobarde,  
que objeto del amor de todo un pueblo,  
mira con pena vuestra infausta suerte,  
cuando pudiera con justicia á entrambos,  
por crimen de traicion, daros la muerte.  
Libres podeis en el recinto estrecho  
de esta torre vivir y á vuestro antojo  
los sentimientos desahogar del pecho.

### ESCENA II.

KERMADEC, CONSTANZA, *cubierta con un velo.*

KERM. ¡Clemencia horrible que me niega al postre  
de mi existencia contemplar el dia!



¡mezquina compasion para el anciano  
que al borde toca de la tumba fria!  
Sin fuego el corazon, débil la mano  
en el mundo ¿qué soy? ¿Para qué sirvo?  
Mas vos..... ¡pobre señora....? De inhumano  
peca el usurpador..... ¡En un oscuro  
calabozo, la flor de vuestra vida  
se habrá de consumir....!

CONST. Si tal sucede,  
la voluntad de Dios será cumplida  
sin murmurar de su rigor.....

KERM. Si á nueva  
combinacion la voluntad no cede  
caprichosa del rey, mísero anciano,  
yo consuelo os daré; de vuestros ojos  
el triste llanto enjugará mi mano.

CONST. ¡Es tan grande, señor, mi desventura  
y es en el pecho mi dolor tan hondo....!

KERM. Señora, perdonad..... Cuando os escucho...!  
cuando soltais el generoso acento,  
con una horrible incertidumbre lucho.  
Se me figura que en mejores dias  
visto nos hemos y que en otras tierras  
fuísteis el Dios de las miradas mias.  
Será ilusion?

CONST. Hablad.....

KERM. Esta esperanza  
de un vasallo, que fiel á su bandera  
como á su reina proclamó á Constanza.....

CONST. La conocísteis vos?

KERM. Allá en su corte  
la ví mas de una vez, siendo mi encanto  
la magestad de su galano porte,  
cuando ostentaba, reina idolatrada,  
la corona ducal y el regio manto.  
Mas ahora...! ¡infeliz...! En estrangera  
playa, proscrita, errante, abandonada  
la hija de un rey, de un trono la heredera...  
CONST. ¿Nuevas llegaron de su triste suerte  
á vuestra lealtad?

KERM. Serví á su padre,  
la ví en su infancia, la aclamé en sus bodas,



defenderla juré, cuando fue madre.....  
y Arturo es nuestro rey; jurado habemos  
al hijo de Constanza y si el destino

(*Con misterio.*)

favorable nos es, quizá esta noche  
en su frente gentil asentaremos  
la corona real; cien corazones  
á tal empresa sin temor se arrojan,  
que es grande la lealtad de los Bretones.

CONST. Qué me decís...? Hablad.....

KERM. ¿Por qué os conmueve  
tanto, de Arturo el porvenir, señora?  
(*Ap.*) Su voz, su agitacion.... ese violento  
afan..... sin duda.....

CONST. Proseguid; anciano.....

KERM. Para salvar al rey, era forzoso  
acertar con la tumba en que le encierra  
el génio suspicaz y caprichoso,  
el profundo rencor de Juan sin Tierra.  
Seducido por este pensamiento,  
hácia esta torre encaminé mi planta  
y al pie de sus murallas tomé asiento.  
Allí dejé correr mi fantasía  
de sueño en sueño, en ilusiones de oro,  
desperdiciando el mágico tesoro  
del bien que aguarda la esperanza mia,  
que allí, señora, al recordar de Arturo  
el destino fatal, la negra estrella.....

CONST. Adelante..... acabad.....

KERM. De pronto veo  
á mis pies una cruz.... que despedida  
sin duda fué por misteriosa mano.....

CONST. Una cruz de madera...? (*Agitacion.*)

KERM. (*Acercándose bastante á Constanza.*) Poca vida  
tienen mis ojos ya;.... doblé mi frente,  
examiné despacio el generoso  
signo del Redentor y en un letrero  
este mote ley... «*Salvadme, ingleses, Arturo.*»

CONST.. Arturo vive....? ¡Oh Providencia....!  
¡Gracias por tanto bien como me has hecho!  
¡Bendita sea tu inmortal clemencia!  
¡Aquí! ¡en la torre.....!

KERM. Quién....?

CONST. El hijo mio....  
mi Arturo, anciano....

KERM. *Examinando las facciones de Constanza.*  
Y vos...? ¿Sereis...? Constanza!

(*Cae arrodillado.*)

CONST. Constanza, sí; que abandonó su pueblo,  
su pacífico hogar, su escelso trono;  
que andubo errante, que mintió su nombre,  
que vino á esta ciudad y aquí fué presa,  
porque cediendo al maternal cariño,  
el brazo armó de sus parciales todos  
en honra y pró del inocente niño.

KERM. Señora, permitid al compañero  
de vuestro padre, que la mano os bese,  
vasallo humilde, noble caballero.

CONST. Y la cruz de madera?

KERM. Receloso  
de que un revés de la fortuna mia  
me le arrancára al fin, sagrado signo  
que el emblema ha de ser en mejor día  
del ilustre blason de mis monarcas,  
á Kérberck se la dí, noble escudero  
de mi difunto rey.\*Kérberck con ella  
alentará de Arturo á los parciales  
y el esplendente sol del nuevo día  
el triunfo alumbrará de los leales.

### ESCENA III.

CONSTANZA, KERMADEC, HUBERT *que aparece por la  
puerta izquierda lateral.*

CONST. Cielos.....!

HUBERT. Todo lo sé.

KERM. Si eres espía  
y verdugo á la par, obligaciones  
de tu destino cumple.....

CONST. Del castigo  
preserva solo al inocente Arturo,  
y sin odiarte moriré.....

KERM. Testigo

no quiero ser en el postrero trance  
de mi existencia.... Perdonadla.... Arturo  
es hijo suyo..... ¿por ventura es crimen  
que una madre infeliz.....?

CONST. Mi ruego alcance  
la vida de mi Arturo... Es inocente...  
Qué?... ¿no me respondeis? ¿Y mi tormento  
no os mueve á compasion?

HUBERT.                                ¿Y quién os dice  
que yo piedad de vuestro afán no siento?

CONST. Vos? ¿y es eso verdad?

HUBERT. Sí.

CONST. Me parece  
que envuelve mi razon tupida venda...  
Vos en favor de mi querido Arturo?

HUBERT. Quereis de mi lealtad alguna prenda?  
¡El supremo Hacedor mi ser confunda  
y en una horca mi existencia acabe,  
si os hiciere traicion! En breve Arturo  
á la Bretaña volverá. Constanza  
hija de reyes, Kermadec, modelo  
de nobleza y valor, vuestra esperanza  
vereis cumplida por mi ardiente celo.  
Y cuando lejos de Inglaterra un dia,  
sin temor al rey Juan, ni á su verdugo,  
libre vivais de tan penoso yugo,  
dad un recuerdo á la memoria mia.

CONST. Como os llamais?

HUBERT (*Con aspereza.*) Hubert.

CONST. Y habeis nacido?

HUBERT. En Bretaña, señora.

CONST. Y de mi Arturo?...

Qué nuevas?... ¿vive?

HUBERT. (*Bruscamente.*)                      Sí.

CONST. ¿Me es permitido abrazarle una vez?...

HUBERT. Es imposible.

CONST. Padre no sois, Hubert?

HUBERT. Nunca lo he sido.

CONST. (Ap.) Un oculto terror!... ¿Al triste ruego de una madre os negais?... ¿No habeis sabido que el pueblo murmuró que estaba ciego?...



Quiero verle una vez , una vez sola...

Yo os prometo , señor , que no ha de verme,  
que no he de hablarle, ni en mis tiernos brazos  
le estrecharé... ¡Mas grande sacrificio  
no puedo hacer!...

HUBERT. Lo cumplireis?

CONST. Lo juro  
por su vida...

HUBERT. Con todo...

CONST. Id sin cuidado...

HUBERT. El maternal cariño...

CONST. ¡Lo he jurado  
por la existencia de mi pobre Arturo!

#### ESCENA IV.

KERMADEC , CONSTANZA.

CONST. Será Hubert un traidor?

KERMAD. Tal pensamiento  
señora , no abrigueis. La Providencia  
es grande , y para dar pruebas al mundo  
de su infinita y varia omnipotencia ,  
en el alma de seres criminales,  
cuya existencia el cenagal inmundo  
de los vicios manchó , coloca á veces  
de la piedad el dulce sentimiento ,  
y esa piedad las venenosas heces  
que deja el crimen con su influjo borra...

CONST. Alguien se acerca.

KERMAD. Es él.

CONST. Sí , me lo anuncia  
la agitacion de mi alterado pecho.

KERMAD. Por qué llorais , señora?...

CONST. La alegría  
que siento , por mis párpados se escapa,  
y si á guardarla toda en este día  
y un solo instante , Kermadec, forzado  
se viese el corazon , me moriria...

## ESCENA V.

CONSTANZA, HUBERT, ARTURO, KERMADEC. CONSTANZA y HUBERT algo retirados y la primera cubierta con el veló. ARTURO no fija la atención en CONSTANZA hasta el fin de la escena.

ARTURO. Sois vos, anciano, el que por mí pregunta?  
Qué me queréis?

KERMAD. Vasallo y caballero  
de rancia estirpe en mi país, las leyes  
patrias recuerdo y la cabeza inclino  
en presencia del hijo de mis reyes.

ARTURO. ¡Hijo de reyes, que sus hondas penas  
divierte con livianas ilusiones  
al siniestro compás de sus cadenas!  
Del suelo alzad, que vuestras nobles canas  
debo reverenciar, porque respetos  
merece la virtud. ¿Venís de Francia?  
¿Recuerda el pueblo de Bretaña acaso  
del niño Arturo la primera infancia?  
Es mi pueblo feliz?

KERMAD. A cada hora  
bendice vuestro nombre: en cada instante  
el cautiverio que os oprime, llora.

(ARTURO se acerca á KERMADEC y le dice con interés.)

ARTURO. Y dime, anciano. ¿Averiguó sin duda  
tu diligencia de mi pobre madre  
el destino? ¿Quizás en el sepulcro  
descanse ya de mi difunto padre!

KERMAD. No os abandone la esperanza... al cabo  
la encontrareis y tan penosa ausencia...

ARTURO. Si vive... quiero verla... ¡Madre mía!...

CONST. Cielos! (Ap.)

ARTURO. Mi madre!

CONST. Juramento impío!...

ARTURO. Ven á mi lado.

CONST. Oh Dios!

ARTURO. Ven; yo te llamo...

CONST. Sí, sí.

(Quiere arrojarse en los brazos de ARTURO y HUBERT la detiene.)

HUBERT. Señora...

CONST. Es imposible... ¡Arturo!

ARTURO. Quién...

(Volviendo la cabeza y fijando sus miradas en CONSTANZA.)

(Ruido dentro interponiéndose)

HUBERT. Por San Jorge!...A vuestro encierro..

(ARTURO entra en su prision.)

Vosotros por allí.

(CONSTANZA y KERMADEC se retiran por la derecha del foro.)

## ESCENA VI.

HUBERT, EL CONDE DE SALISBURY. *Este diálogo debe decirse con apresuramiento.*

HUBERT. Milord!

SALISB. Mañana.

HUBERT. Sin dilaciones.

SALISB. Al rayar el día

los nobles todos al monarca esperan.

HUBERT. No faltará el monarca en la Abadía.

SALISB. Irá solo contigo.

HUBERT. Me acompañan  
diez hombres.

SALISB. Diez!

HUBERT. En su valor y brazo  
fiar podemos.

SALISB. ¿Y á su rey traidores  
serán, si el rey á sancionar se niega  
la carta magna?

HUBERT. Lo serán; lo juro.

SALISB. La carta...

HUBERT. O la cabeza del monarca.

SALISB. La maldicion de Dios sobre el perjurio.

HUBERT. Mi recompensa...

SALISB. Lo que quieras.

HUBERT. Quiero  
la libertad de Arturo.

SALISB. Concedida.

HUBERT. Y si le mata el rey de aqui á la noche,  
la cabeza del rey:

SALISB. Tuya es su vida.



Quieres mas?

HUBERT.

Lealtad!...

SALISB.

Esta es mi mano...

HUBERT. Nuestro testigo, Dios!...

## ESCENA VII.

EL REY JUAN SIN TIERRA, EL CONDE DE SALISBURY y HUBERT *y soldados que se retiran después de haber recibido las órdenes del REY.*

EL REY.

En el momento  
mis órdenes cumplid: doblad mis guardias,  
vivid alerta y al menor asomo  
de turbulencia, acudireis atento  
á mi seguridad. Las esperanzas  
estréllense de la faccion traidora,  
en la punta, milord, de vuestras lanzas.

*(Se retira el conde de SALISBURY con los soldados.)*

Perdona, Hubert, la desconfianza mia;  
no está de mas la precaucion ahora.

HUBERT. Señor...

EL REY. Mi frente de rubor se cubre.,.

HUBERT. Por qué?...

EL REY. Ha seis años que á mi lado siempre  
el ángel eres tú de mi custodia.  
Seguro y vigilante centinela  
tu lealtad, sin tregua á la fatiga,  
mi torre guarda y mi descanso vela.  
Pues bien, ingrato yo, mas por descuido,  
que por faltarme voluntad, se entiende,  
de darte el justo galardón me olvido.

HUBERT. Cumpló con mi deber: puso en mi cara  
la mano un noble y le maté: su alteza  
me perdonó y esclavo desde entonces  
del capricho ó la ley del soberano,  
para velar le consagré mis ojos,  
para matar le destiné mi mano.

EL REY. Ya sé, ya sé que de obediencia has sido  
un gran modelo; por lo mismo es justo,  
que al darte la ganada recompensa,  
el monarca á su vez mida tu gusto:

y yo he de hacerlo así; te lo prometo.

Has visto á esa muger?... *¡oh!*

HUBERT. Y tiempo largo *¡oh!*

con ella hablé; desestimad sospechas, *¡oh!*

porque infundadas son : sin pretensiones

entre las sombras de su cárcel vive,

y si atrevida en la anterior revuelta

fanática y audaz acaudillando *¡oh!*

la rebelion, á su rencor dió suelta, *¡oh!*

y la torre invadió con los parciales

del niño Arturo, á tan infame crimen

la impulsó su razon estraviada;

y ahora mismo, señor, á cada instante...

no hay mas que hablarla por pequeño espacio

y se turba su juicio vacilante.

EL REY. Y el viejo Kermadec?... Saber pudiste?...

HUBERT. Ni una palabra pronunció su boca.

EL REY. No has sorprendido en las miradas tuyas?..

HUBERT. No hay movimiento en la maciza roca.

EL REY. Vigilancia!...

HUBERT. Señor, vivid seguro...

EL REY. Lo sé, y es tanto el generoso brío

de mi tardía gratitud, que pronto

mas alta dignidad y al lado mio

respetarán en tí: por mi grandeza

noble has de ser y ostentarás al cabo

la corona ducal en tu cabeza.

Y hay mas, Hubert: cuando de Dios alabo

la infinita bondad, contrito el pecho,

en la oracion primera que se escapa

de entre mis lábios, al dejar mi lecho,

ruégole á Dios para que en la otra vida

te dé su amparo y su favor clemente,

que yo me encargo, como buen amigo

y agradecido rey, de la presente.

HUBERT. Señor!...

EL REY. Y hay mas: Nevil, tu compañero,

ganarse quiere mi amistad; astuto

me lisongea y por los medios todos

que le sugiere su intencion maligna,

á mi justicia diferentes modos

de ser terrible proporciona: diestro

- del pecho mío el misterioso arcano  
pretende averiguar..... ¡Loca esperanza.....!  
su empeño es heredarte... ¡empeño vano.....!  
como instrumento al fin de la venganza  
no vale lo que tú; no hay en la suya,  
esa seguridad que hay en tu mano.
- HUBERT. Oh rey, no sé cómo pagar... si de algo  
os sirve mi experiencia.... á vuestras plantas  
sabeis que he puesto cuanto puedo y valgo.  
Mi eterna gratitud.....
- EL REY. Muy bien: supongo  
que ya escogió tu lealtad los hombres  
que necesito.....
- HUBERT. Si señor.....
- EL REY. Y cuántos...?
- HUBERT. Diez.
- EL REY. Son valientes.....?
- HUBERT. Por lo menos cuenta  
cualquiera de ellos en el real servicio  
mas víctimas que yo.
- EL REY. ¿Milord ha vuelto  
á Lóndres otra vez.....?
- HUBERT. En la abadía  
Milord aguarda la primera aurora.....
- EL REY. Mucho antes de eso la venganza mia  
apresurado habrá la postrer hora  
de ese rebelde audaz... ¡Es en desdoro  
de mi alta dignidad, de mi justicia,  
que salve su cabeza y su tesoro!  
Si Dios en sus designios inmortales  
que caiga en mi poder ha decretado,  
y el noble lord Pembrock desacordado  
quiere privar á nuestras arcas reales  
de los derechos que la ley me otorga,  
no es culpa mia.....
- HUBERT. Cierto.....
- (Algunos soldados atraviesan el escenario: el conde de  
Salisbury los capitanea.)
- EL REY. Bien; me place  
la esactitud.
- HUBERT. ¿Por qué siendo de día  
precauciones tomáis?



- EL REY. Diéronme cuenta  
de que se agita el populacho; el nombre  
do quier se oyó de mi sobrino Arturo.....  
Cuanto mas precavido vive el hombre,  
mas probabilidad de que seguro  
conserva su poder.
- HUBERT. No es cosa facil  
que el pueblo inglés á su monarca olvide,  
y aunque ingrato ese pueblo os abandone,  
qué vale en suma? Si su alteza pide  
á los nobles favor, hacienda y manos  
consagrará al monarca desvalido  
ese tropel de ilustres cortesanos.
- EL REY. Ilusiones!.... El pueblo es una hoguera  
que enciende el mas audaz, y claro espejo  
es la hormiga á su vez del cortesano;  
humilde, silenciosa, diligente,  
en la buena estacion recoge el grano,  
y cuando el frio y la tormenta siente,  
oculta espera la mejor simiente,  
que un nuevo sol fecundará en verano.
- HUBERT. Con loco empeño los parciales suyos  
por alcanzar la autoridad suprema  
combatirán.
- EL REY. Si la victoria es mía,  
aun cansado no estoy de la diadema!  
La sangre correrá de los traidores  
como un torrente desbordado..... Arturo.....
- HUBERT. Cese vuestra inquietud.....
- EL REY. Desde que vino  
á Inglaterra.....
- HUBERT. Señor.....
- EL REY. Es la serpiente  
que se atraviesa siempre en mi camino.  
Quiero vivir en paz, gozar sereno  
la autoridad de rey.....
- HUBERT. Hablad.....
- EL REY. Su muerte  
no es necesaria.
- HUBERT. (Ap.) Por la vez primera  
le escucho con placer.....
- EL REY. Oye. ¡Memoria

no haces, Hubert, de que en Bretaña corre  
entre el pueblo el rumor, de que á ese niño,  
para cortar de la nobleza antojos,  
por mandato del rey, en esta torre  
se le cegaron sin piedad los ojos....?  
Ese vago rumor.....

HUBERT.

Seguid.

EL REY.

Que sea

desde hoy una verdad.....

*(Se retira el rey por el foro, puerta de la derecha.)*

## ESCENA VIII.

HUBERT.

Desventurado...!

Arturo...! ¿Un niño...? ¡Sin piedad, sus ojos!..  
Imposible, jamás. Rey de Inglaterra,  
ni el mismo infierno corazón mas duro,  
de mas ferocidad que el tuyo encierra.  
Arturo! ¡Arturo! La inquietud me ofusca,  
me desconcierta y mi razón ahoga.  
Vamos despacio, Hubert; analicemos  
cuanto sucede, sin pasión, con calma....  
con esa frialdad que no tenemos  
y que hoy es fuerza me domine el alma.  
Esta noche, á favor de la sombría  
oscuridad, atacarán las puertas  
los parciales de Arturo, ó por mis manos  
y prevision las hallarán abiertas:  
Si triunfan en la lid, la gloria es mía,  
sino he cumplido el mandamiento infame:  
mas si sucumben en la lucha, entonces....  
cuando el monarca junto á sí me llame  
yo le diré que el crimen era inútil,  
que la seguridad de la victoria  
no era un secreto para mí.... ¡Posible  
será, que olvide en medio de su gloria  
su proyecto infernal....! De lo contrario,  
los nobles todos al rayar el día,  
sordos de la piedad á los acentos,  
le acosarán al cabo en la abadía,

y en la presencia allí de cien barones,  
de un hecho grande inmarcesible palma,  
con mi puñal le mataré yo mismo,  
y tendré una virtud dentro del alma.  
Dios de justicia, manantial fecundo  
de clemencia y de amor hermosa fuente.  
Dios de la creacion omnipotente  
á cuya voz se levantó este mundo;  
Tú que al sol diste su radiante lumbré,  
trueno á la tempestad, al viento brio,  
fresco á la sombra, movimiento al rio,  
y estrellas á esa cóncava techumbre;  
Tú que del cielo abandonaste el trono  
para vestirte la mundana ropa  
y que apuraste con placer la copa  
que infame raza te brindó en su encono.  
Ungido del Señor, angel de gloria  
que puro redimiste nuestra vida,  
muriendo en una cruz escarnecida,  
símbolo santo de tu santa historia,  
dame tu bendicion; y si el destino  
de Arturo exige que le vengue al cabo,  
le vengaré, Señor; pero á un esclavo  
mira en mí de la ley, no á un asesino.

### ESCENA IX.

HUBERT, NEVIL.

HUBERT. De esperarte, Nevil, me impacientaba....  
Has visto al rey?

NEVIL. Si Dios me lo perdona,  
diré que sí.

HUBERT. Le hablaste...?

NEVIL. Me parece  
que se eclipsa la luz de su corona.  
Le hablé; grande inquietud le dominaba;...  
algo de grave le amenaza.... Crece  
(Con misterio.)  
el descontento popular.....

HUBERT. De veras....?

NEVIL. Como decia, Hubert, cuando hace poco



del rey la aparicion inesperada  
puso á la historia fin, por los derechos  
una de la nobleza y los blasones  
otra del duque Arturo, ambas iguales  
en fuerza y en razon, dos rebeliones  
muy pronto estallarán : en casos tales  
el que presume como yo de astuto,  
y fama y nombre conquistó de esperto,  
busca, para evitar las consecuencias  
de esa espantosa tempestad, un puerto.

HUBERT. Explicate.

NEVIL. Lo haré..... Somos amigos? ....

HUBERT. Me parece que sí.....

NEVIL. Con la nobleza  
conspira Hubert.

HUBERT. Es cierto.

NEVIL. Si los nobles  
triunfan del rey, peligra mi cabeza.

HUBERT. No lo niego, Nevil.

NEVIL. Pero si fuesen,  
en esa lid que estallará mañana,  
vencidos los barones de Inglaterra,  
la cabeza de Hubert será el despojo  
primero y el mejor de Juan sin Tierra.

HUBERT. Es natural.

NEVIL. Escúchame y silencio.....

Hágase, pues, entre los dos un trato.

HUBERT. El rey.....

### ESCENA X.

EL REY, HUBERT, NEVIL. *(El rey por la puerta izquierda  
del foro.)*

EL REY. *(Ap. á Hubert.)* Las doce son; antes que mueran  
entre sombras del sol los rayos rojos,  
verás á Arturo, al hijo de mi hermano,  
y en su prision le cegarás los ojos.

*(El rey se encamina á la otra puerta, Hubert confundido.  
Nevil indiferente.)*

## ACTO III.

### ESCENA PRIMERA.

[HUBERT y el CONDE DE SALISBURY.]

HUBERT. Un momento, milord.....

SALISB. Con grande urgencia  
me hizo llamar el rey.....

HUBERT. En poco espacio  
yo os podré revelar.....

SALISB. Habladme y pronto,  
que temo hasta los muros del palacio.

HUBERT. Sabeis del pobre Arturo la sentencia?

SALISB. La sé.

HUBERT. Impedir tan espantoso crimen  
es ya forzoso.....

SALISB. —Os negareis en cuanto  
de vos dependa al triste cumplimiento  
del precepto real.....

HUBERT. A mis plegarias  
uní, milord, el afligido llanto,  
abracé sus rodillas y un momento  
me figuré que el rey... ¡Loca esperanza...!  
¡De la piedad el generoso acento  
á conmover su corazon no alcanza....!

SALISB. Es de diamante el corazon cobarde  
(Con sigilo á Hubert.)

de ese perjuro rey, que á la justicia  
del pueblo inglés sucumbirá mas tarde.

HUBERT. Esta noche tal vez...! del duque Arturo  
(*Con entusiasmo.*)

ya los parciales en tropel se agitan,  
y si al caer el sol en occidente  
sobre esta torre al fin se precipitan.....

SALISB. Sucumbirán, Hubert. (*Con frialdad.*)  
Un juramento  
nos hace hermanos; nuestras dos cabezas  
juntas caerán; de la cercana lucha  
nada esperes.....

HUBERT. Milord!.....

SALISB. Es mi secreto.

HUBERT. Son jente osada.....

SALISB. La traicion los guia.

HUBERT. Suposicion será de vuestra gracia?.....

SALISB. No.

HUBERT. Quién los vende?

SALISB. La cautela mia.

HUBERT. Milord!.....

SALISB. Escucha. En Inglaterra Arturo  
cuenta pocos parciales, en Bretaña  
muchos: para ceñirle la corona  
de entrambos reinos, contentar es fuerza  
á no escaso tropel que la persona  
de Juan sin Tierra con respeto mira,  
y que al pedir al rey la Carta Magna,  
no por eso deberes abandona  
de antiguo y voluntario vasallaje.  
Enemigo de Arturo en la apariencia,  
doy con esto una prenda á esos barones  
de mi lealtad en tan confuso lance;  
y al combatir de Arturo pretensiones  
en presencia del rey, del pueblo todo,  
con mano esperta y cauteloso pecho,  
haré, que por blason de esta jornada,  
salga triunfante su real derecho.

HUBERT. Y si el rey le asesina.?....

SALISB. En casos tales,  
los proyectos del hombre para nada  
sirven y obedecer los inmortales



decretos, es obligacion sagrada.

Hubert, mañana al asomar el dia.

HUBERT. Si le asesina el rey?... *(Con intencion.)*

SALISB.

Lo he prometido.

HUBERT. Lo habeis jurado! Su cabeza es mia.

*(El conde de Salisbury se retira, puerta foro derecha.*

*Queda solo Hubert, poco despues el rey acompañado del conde de Salisbury y soldados.)*

## ESCENA II.

HUBERT.

Van á morir!... Su sacrificio honroso  
es la mejor, la sola garantía  
del triunfo de mañana. ¡En el reposo  
eterno de esas víctimas leales  
se cifra el porvenir de la Inglaterra!  
Razon de Estado!... Iniquidad!... ¡infamia!..

## ESCENA III.

HUBERT y un SOLDADO.

SOLDADO. De órden del rey. *(Entregándole un pergamino.)*

*(El soldado se retira.)*

HUBERT. *(Despues de haber leído.)* Jesus! ¡Dios te maldiga  
ó rey!... Se ofusca mi razon!... no veo...  
la sangre á mi cabeza se amontona  
y aqui... por todas partes... yo me ahogo...  
Le hará matar si á obedecer me niego...  
Leamos otra vez... No hay esperanza!...  
«Antes de anochecer, ó muerto ó ciego...»  
No me queda mas bien que la venganza.  
Me bañaré en tu sangre maldecida...  
el niño Arturo perderá sus ojos!...  
y el rey en cambio perderá la vida!  
Lo he resuelto... Será... Niño inocente,  
no esperes que tus lágrimas hermosas,  
el ceño disipando de mi frente,  
mi corazon ablanden... te lo juro...  
ciego te quedarás y... Por San Jorge

*(Risas nerviosas.)*

que ya era tiempo de reir con gana!...  
Si el legítimo rey se queda ciego,  
el rey usurpador muere mañana.

#### ESCENA IV.

HUBERT, ARTURO.

ARTURO. Hubert.

HUBERT. Arturo!

ARTURO. ¡Con mirada fiera  
clavas los ojos en el cielo santo!  
Por qué esa horrible palidez? ¿qué tienes  
que así derramas tan copioso llanto?  
¡Libre puedes andar por donde quiera  
tu voluntad, y sin embargo lloras!...

HUBERT. Yo quisiera trocar, mi pobre Arturo,  
mi situación por las sombrías horas  
de esa penosa esclavitud.

ARTURO. ¿Acaso  
fiero castigo contra tí decreta  
el rey usurpador de mi corona?...

HUBERT. Pluguiese á Dios!

ARTURO. Entonces ¿qué misterio  
tan penetrante exclamación encierra?  
¿Será que para mí del cementerio  
la fúnebre mansion se abre en la tierra?

HUBERT. Arturo...

ARTURO. Pronto...

HUBERT. No podré.

ARTURO. Responde...

HUBERT. Teneis, Arturo, corazón?

ARTURO. El miedo  
no heló jamás la sangre generosa  
de la estirpe real de Godofredo.

HUBERT. Tiembla, niño infeliz. *(Le dá la orden del rey)*

ARTURO. *(Después de haber leído.)* Un rey impío  
ordena al fin que se cometa un crimen...  
Vos obedecereis ese precepto?

HUBERT. Y si me niego á obedecer, al punto  
debeis morir...

ARTURO. De la inocente historia  
de mi primera edad, aquí pasada  
sin madre, sin amigos y sin gloria,  
para consuelo en tan fatal jornada,  
no te queda un recuerdo en la memoria?...

HUBERT. Ninguno...

ARTURO. Entonces... si la lengua mia  
á hablar se atreve en tan horrible trance,  
podrá decirte que olvidaste el día  
de tu penosa enfermedad. Un techo  
mismo nos cobijaba, el de esta torre;  
y aunque era, Hubert, para los dos estrecho,  
al pobre enfermo, carcelero suyo,  
dió el niño Arturo la mitad del lecho.  
Yo mismo coloqué sobre tu frente  
rico pañuelo que tegió la mano  
de mi madre. Te acuerdas? El ardiente  
volcan de tu inflamada calentura  
mas de una vez mis venas abrasaba,  
porque en mis brazos, sobre el pecho mio,  
tu encendida cabeza reposaba.

De humilde condicion es tu persona...

*(Movimiento de disgusto en HUBERT.)*

De humilde, Hubert!... y sin embargo el hijo  
de Godofredo, el que la real corona  
de Inglaterra heredó, de tu dolencia  
cuidó amoroso y te veló de noche,  
y andubo á tu alrededor en tu asistencia  
como se ven en torno de las horas  
los minutos. Hubert, ¿de este cariño  
en pago, tu con encendidos hierros  
los ojos cegarás del pobre niño?

HUBERT. ¿Y cuando de no hacerlo os amenaza  
la bárbara cuchilla de un verdugo?...  
Primero es vuestra vida.

ARTURO. Desde el cielo  
el ángel de la guarda me diria:  
«Arturo, Hubert te cegará los ojos...»  
y al ángel del Señor responderia,  
que de la gloria de tu amor celoso,  
con torpe lengua y sin rubor mentia.

HUBERT. Vamos, lo que ha de ser, que pronto sea.



*(Aparecen dos soldados que dejan en medio de la escena un brasero con lumbre y dos hierros encendidos)*

ARTURO. Por piedad!... Compasion!...

*(Precipitándose en los brazos de HUBERT.)*

HUBERT. ¿Será preciso  
amarraros?...

ARTURO. Por Dios!... Me estaré quieto,  
arrodillado, silencioso, humilde;  
oiré tu voz con el servil respeto  
de un pobre esclavo á su señor... En cambio  
haced que se retiren los verdugos...

HUBERT. De la estancia salid. *(Se retiran los soldados.)*  
*(ARTURO se dirige á la ventana.)*

Esa ventana...  
Arturo... adónde vais?...

ARTURO. Por vez postrera  
á contemplar la esplendidez galana  
del sol, brillante y encendida hoguera  
que va á esconderse para mí.

HUBERT. *(Ap.)* No puedo...  
me ahoga el llanto...

ARTURO. ¡O sol, padre del día  
de eterna vida estrella esplendorosa,  
rico escabel sobre que se alza el trono  
del Ser divino, á cuyas santas leyes  
obedecen la luz, la tierra, el viento,  
Dios de la creacion, Rey de los Reyes,  
mártir sin mancha á tu presencia acudo,  
para empaparme en tu inflamado aliento,  
y por última vez yo te saludo.

*(Momento de silencio. ARTURO se acerca á HUBERT.)*  
No hay esperanza?

HUBERT. No.

ARTURO. Dadme un abrazo.  
Será el segundo, os acordais?

HUBERT. Silencio.

ARTURO. Si fue el primero de amistad un lazo...

HUBERT. Silencio, os digo.

*(HUBERT se dirige al brasero toma un hierro y dice)*  
Se apagó la lumbre!...

*(ARTURO toca sin vacilar el hierro y esclama)*

ARTURO. Y el hierro está por mi ventura frío!...

Gracias, eterno Dios!

HUBERT. Ved que mi mano  
puede encenderle nuevamente: es fuerza  
obedecer al rey.....

ARTURO. En vano, en vano  
lo intentarás, Hubert: para consuelo  
de la desnuda humanidad la llama  
brotó al impulso del amor del cielo.  
Míralo bien, Hubert; horrorizado  
el fuego, á vista de tan torpe crimen  
frio el hierro dejó, se ha disipado.....  
El aliento de Dios le ha consumido,  
nadie las brasas de su lumbre atiza,  
y por do quiera blanca se ha estendido  
del arrepentimiento la ceniza.

HUBERT. Ven á mis brazos, ven: que yo te oprima  
contra mi corazon y el llanto mio  
derrame sobre tí: déjame verte,  
ó vástago infeliz de régia estirpe,  
no contemplarte como á rey, quererte  
como si fueras de mi sangre el fruto:

*(Ruido dentro.)*

cielos! quién llega? El rey... vamos, aprisa...

*(Arturo entra en su prision. Hubert cierra la puerta.)*

Yo te defenderé.... Gozoso viene....  
lo conozco en su hipócrita sonrisa.

## ESCENA V.

EL REY, HUBERT, SALISBURY *y soldados.*

EL REY. Hubert, despues de meditar á solas,  
he resuelto... ¡Por Dios que tu elocuencia  
me ha conmovido el corazon!..... Hablaste  
con tal audacia y con amor tan puro  
de su destino.... Mi atencion fijaste,  
querido Hubert, en mi sobrino Arturo.  
Y es natural que el populacho hambriento  
de cosas nuevas su reinado espere,  
cuando mis propios partidarios toman  
en mi presencia su defensa y gritan,  
y se enfurecen, y á mis plantas puestos,

de mi piedad el sentimiento escitan.  
Debe ser tal y tan patente y clara  
la santidad de su real derecho,  
que no es extraño, Hubert, se iluminára  
la confusion de tu agitado pecho.  
Por eso yo, que comprendí tu pena,  
monarca á su vasallo agradecido,  
te eximo de cumplir el mandamiento  
que dicté sobre Arturo.... Mis palabras....  
fueron... palabras que llevóse el viento.

## ESCENA VI.

HUBERT, NEVIL.

NEVIL. Hubert.

HUBERT. Nevil....

NEVIL. La hora ya se acerca....  
hágase, pues, entre los dos un trato.....

HUBERT.Cuál? Vamos, pronto....

NEVIL. Si en la lucha vencen  
los nobles, quiero libertad y vida....

HUBERT. Ambas cosas tendrás.....

NEVIL. Y el absoluto  
mando en la torre....

HUBERT. Tu valor le alcanza,  
si es que puedo evitar de Juan sin Tierra,  
saliendo yo vencido, la venganza.

NEVIL. Yo te lo juro, por la madre mia.....  
es mi sola afeccion.

HUBERT. La fiera lucha  
empezará muy pronto.

NEVIL. En agitados  
grupos, ya el pueblo se congrega.

HUBERT. Escucha.  
El rey de mí sospecha.

NEVIL. ¿De qué modo  
lo averiguaste, Hubert?

HUBERT. Fue tal mi suerte,  
que la mano me dió con grande afecto.

NEVIL. Ya estas entonces condenado á muerte.

HUBERT. Y eso qué importa? Al asomar el dia



es forzoso, Nevil, indispensable,  
que se encuentre el monarca en la abadía.  
Yo le hablé de Pembrock, de un gran tesoro  
que viene á rescatar... él es avaro  
y al cebo irá de los montones de oro.  
Por lo demas...

*(Aparece el conde de Salisbury con el semblante triste.)*

## ESCENA VII.

HUBERT, NEVIL, SALISBURY.

HUBERT. Milord....

SALISB. El rey ha entrado  
del duque de Bretaña en el encierro.

HUBERT. De qué manera?

SALISB. El pasadizo oculto  
que guia á la prision... acompañado  
de dos hombres, Hubert,... en mi presencia!..

HUBERT. No me priveis, milord, de la esperanza....  
Silencio... nada me digais...

SALISB. *(Ira reconcentrada, misterio.)* Nos queda  
el supremo placer de la venganza!

HUBERT. Ha muerto!...

SALISB. No: para consuelo y guia  
de ese niño infeliz que ya está ciego,  
á esa pobre muger que está en la torre,  
de orden del rey, Nevil, llamadla luego.

*(El conde de SALISBURY se vá por la izquierda foro, Nevil  
por la derecha foro.)*

## ESCENA VIII.

HUBERT.

*Recorre la escena en la mayor agitacion. La contracción  
de su fisonomía, sus miradas, sus movimientos todos de-  
ben espresar la lucha interior que despedaza su corazon.  
De pronto se detiene, saca el puñal, le examina y dice los  
tres versos que van á continuacion. Al pronunciar el  
último, clava el puñal en la mesa.*

HUBERT. Oh! ya era tiempo de reir con gana;

El legítimo rey se quedó ciego,  
y el rey usurpador muere mañana!

## ESCENA IX.

HUBERT, CONSTANZA.

CONST. Me han dicho, Hubert, que la bondad divina  
trueca al fin en placer mi desventura;  
que al hijo mio estrecharé en mis brazos;  
que de sus ojos la mirada pura  
se fijará en mis ojos cariñosa.....  
mas qué teneis?....

HUBERT. Señora...

CONST. Me parece  
que os desconcierta agitacion nerviosa...  
Hablad...

HUBERT. No puedo...

CONST. Hablad...

HUBERT. No; que los lazos  
vais á romper de la prudencia, ó reina,  
y mis palabras os harán pedazos  
el corazon.

CONST. No mas, no mas misterios...  
cuéntame la verdad; estoy cansada  
de padecer y de callar; señora,  
te lo suplico, reina, te lo mando.

HUBERT. Arturo... Arturo...

CONST. Ha muerto el hijo mio?...

HUBERT. No, señora... no ha muerto.

CONST. Hubert, entonces  
de mi inquietud, de mi terror me rio....  
No ha muerto... y tú por ocultarle enjugas  
tu llanto copiosísimo y los ojos  
no te atreves á alzar y están de pena  
ó de furor reconcentrado, rojos?  
Hablame, pronto, Hubert....

HUBERT. El pobre niño  
por mandato del rey perdió los ojos...

CONST. Ah! (*Dando un grito agudísimo.*)

HUBERT. Por piedad!... silencio!... En nombre suyo,  
por su vida, señora; por el cielo,

prudencia! Ahogad; ahogad dentro del alma de vuestro agudo mal el desconsuelo:

Es horroroso, inesperado el crimen!...

es verdad, es verdad; mas si el monarca

llega á saber el parentesco estrecho

que hay entre Arturo y vos, sus carniceras uñas de tigre clavará en su pecho.

CONST Venga ese tigre aqui; venga ese tigre.

Cou mis uñas tambien y con mis dientes

trizas haré su corazon cobarde,

y entre mis uñas llevaré pendientes

sus entrañas de tigre. La Inglaterra

con la Bretaña, el huracan, el fuego,

la tempestad, el mar, toda la tierra,

todos los elementos conjurados

á la esplosion de mi dolor profundo

en mi auxilio vendran; sobre su historia

caerá la inmensa execracion del mundo.

HUBERT. Silencio, ó todo (*Corriendo desatentada por la escena.*) lo perdeis. Dios mio!...

CONST. Rey de Inglaterra, ven; aqui te espera sin miedo á tu poder, que lo desprecio, para insultarte la engalanada fiera: rey de Inglaterra, ven; no te figures que medrosa y dulcísima cordera voy á humillarme á tu presencia augusta, á arrojarme á tus pies atribulada...

Rey de Inglaterra, ven, que yo te llamo,

la madre de tu víctima, matrona

de regia stirpe, que en la frente lleva

marcada la señal de tu corona.

Ven cercado, si quieres, de sayones

que obedezcan tu voz, ponte delante,

un abismo sin fin, ancho, profundo...

y á mas una muralla de diamante,

que yo me acercaré, leona herida

dentro del corazon y con mis uñas,

infame rey, te arrancaré la vida...

No sé que siento... mis rodillas tiemblan...

no puedo sostenerme... Arturo mio!...

Hubert... Hubert...

HUBERT. (*Acude á ella y la sostiene.*) Señora...



CONST. Hijo del alma!...

HUBERT. Llorad! llorad!... las lágrimas que corren  
libres y sueltas como van los rios,  
las hizo Dios para que dulces borren  
las manchas del dolor...

CONST. Los ojos mios  
le contemplaron en su edad primera:  
de sus mayores en el regio alcázar  
consuelo y gloria de sus gentes era.  
Sobre mi corazon, de encantos lleno,  
cien y cien veces reposó mi Arturo,  
la dulce prenda de mi amante seno:  
de sus ojos de amor el rayo puro  
pedia á la mirada de su madre  
la santa fe del maternal cuidado,  
el tierno afan de su difunto padre.  
Seis años, seis, de infame cautiverio!  
seis años, seis, el infeliz sin verme..!  
Y cómo puede conocerme ahora?...  
Hijo mio!..

HUBERT. Buen Dios!... Llorad, señora...  
pero cumplid lo que os prevengo. Arturo  
vendrá á este sitio; si estimais su vida,  
ni una palabra, ni un gemido escuche  
el infeliz! Si el rey á saber llega  
que sois su madre vos, en el momento  
el pobre niño á su verdugo entrega.

CONST. Ay! yo no le hablaré, yo te lo juro;  
me tragaré mis lágrimas ardientes,  
pero que venga en el instante Arturo.

(Vase HUBERT.)

## ESCENA X.

CONSTANZA *arrodillada.*

Dios de justicia, en holocausto acepta  
la gran tribulacion que tu me envias!...  
Acéptala, Señor, y si las tuve,  
perdon por ella, de las culpas mias.

## ESCENA XI.

CONSTANZA, ARTURO *conducido por* HUBERT.

ARTURO. No me sueltes, Hubert, que busco en vano  
la luz del sol en mi perpétua noche...  
Mañana, cuando asome en el oriente,  
tampoco la veré!... Y adónde vamos?  
Querido Hubert, en la aflicción presente  
no me abandonarás? Serás mi guía?  
me amarás como antes?...

HUBERT. Os lo juro.  
(Hubert coloca á Arturo cerca de Constanza y le suelta  
la mano.)

CONST. Cielos! Dadme valor!...

ARTURO. Qué dulce acento!...  
De quién es esa voz, que el alma mía  
vino á alegrar en su feroz tormento?....

HUBERT. La voz de una mujer...

ARTURO. Lo he conocido...  
la voz de esa infeliz dice bien claro  
que también ella, como yo ha sufrido.  
A qué viene? Quién es?

HUBERT. Una estrangera,  
que en esta torre, como vos, soporta  
la dura condición de prisionera.

ARTURO. La compadezco.

HUBERT. El rey ha decretado  
que á todas horas junto á vos...

ARTURO. Dios mío!  
Me abandonas, Hubert?...

HUBERT. A vuestro lado  
yo me hallaré también...

ARTURO. Me lo prometes?

HUBERT. Os lo ofrezco.

ARTURO. Señora, perdonadme,  
y os ruego no extrañéis tanto cariño....  
que para mí no ha sido carcelero  
quien me ha guardado desde que era niño.  
Mas.. dónde? Dónde estoy? Dadme la mano...

(Toma la de Constanza.)

No sé... Dios mío!... Al estrecharla... creo

que esta es la mano de mi pobre madre,  
si no me engaña mi filial deseo.

CONST. Yo cuidaré de vuestra Alteza...

ARTURO. Gracias!

lo necesito!...

CONST. A compasion rendido  
mi pecho...

ARTURO. Si mi madre asi me viera,  
Ay! Cuánto, cuánto la infeliz sufriera!...

CONST. Quizás el cielo os volverá esa madre...

ARTURO. Y verla no podré!

CONST. Señor, en tanto  
yo lo seré.

ARTURO. Como gustéis...

CONST. Os juro  
he de quereros con amor tan santo,  
que pasaré las noches y los dias  
á vuestro lado y os daré mi sangre,  
mi paz, mi corazon y hasta mi llanto  
que es en el mundo mi postrer consuelo...  
(Ap.) Arturo! Arturo!...

ARTURO. Hubert... no la escuchaste?..  
Arturo! Arturo!...

HUBERT. Y qué?

ARTURO. Si no es del cielo,  
de mi madre es la voz...

HUBERT. Sueño ó delirio!

ARTURO. No es sueño, no; mi corazon palpita  
con una fuerza tal que me estremece...  
«Arturo, Arturo...» Responded, señora....  
si es que mi situacion os compadece....  
por qué callais?... Es ella.... Madre mia!...

HUBERT. Príncipe, no creais...

ARTURO. Ya que no veo,  
quiero creer tan solo á mi deseo.

CONST. Si fuera vuestra madre... lo diria...

ARTURO. Lo sois, lo sois... Venid... Dadme los brazos...  
(Arturo abre los brazos y Constanza se arroja en ellos.)

CONST. Hijo del corazon! Mitad del alma!  
vida de mi existencia!...

(Hubert quiere separarla.)

Atras: la muerte



primero. Ven Arturo! Este es el seno  
que en tu niñez te alimentó; la boca  
que tu aliento bebió, tu aliento puro,  
de un anjel del Señor, que me llamaba  
madre... de un anjel que se llama Arturo!

*(Oyese ruido dentro. Hubert los separa con aspereza.)*

HUBERT. Señora, basta.

*(Aparece el marqués de Salisbury y dice.)*

SALISB.

El rey.

## ESCENA XII.

EL REY, CONSTANZA, ARTURO, HUBERT, KERMADEC, NE-  
VIL, SALISBURY y soldados.

EL REY. Disipa, anciano,  
de mis sospechas la confusa nube.  
Por qué has entrado en la ciudad?

KERMAD. En vano  
me lo preguntas.

EL REY. Por tu bien, respeto  
guarda y cordura al responderme. Pronto:  
A qué has venido en fin?....

KERMAD. Es mi secreto.

EL REY. Olvidas tú, que mi poder es tanto?....

KERMAD. Sabré morir.

EL REY. El ánimo mas fuerte  
cede al tormento.....

KERMAD. El que nació en Bretaña,  
desafia el dolor y hasta la muerte.

EL REY. *(Ap.)* Si yo pudiera con astuta maña.....  
*(de pronto.)*

Conoces esta cruz? ¿No me respondes?  
Vas á morir.

ARTURO. Señor.

EL REY. Habla: qué quieres?

ARTURO. Dadme esa cruz, pero aguardad un poco  
y no mateis al infeliz anciano.

*(El Rey le dá la cruz: Arturo la examina)*

Es ella, sí: la que me dió mi madre,  
la misma cruz en que escribió mi mano.

EL REY. Arturo, ven; si la verdad me dices,

al pueblo fiel en que reinó tu padre  
muy pronto volverás.

ARTURO.                               ¿Me dais palabra  
de que á ese anciano absolvereis?....

EL REY. (á Constanza.)                               Señora,  
por qué os estremeceis?

CONST.                               Tanta nobleza  
de alma en un niño, sorprendióme ahora.....

EL REY. Ven, Arturo;.... Esa cruz?....

ARTURO.                               Fué de mi madre.

EL REY. Y este mote? de quién?

ARTURO.                               Por mí fué escrito:  
de todo aquel que entre cadenas vive,  
este mote, señor, no es mas que un grito.  
Queria libertad, volver al cabo  
de tantos años á la patria mia,  
visitar el sepulcro de mi padre.....  
Tambien la luz del sol mirar queria!

EL REY. ¿Arturo en tan quimérica esperanza  
              (*dirigiéndose á Kermadec.*)  
imaginó tal vez de esta manera  
cien brazos aprestar á la venganza!....  
Dime... cómo esta cruz pasó á tus manos?...

KERMAD. Quién lo ha dicho?....

EL REY.                               Kerbéck el escudero,  
cómplice tuyo.....

KERMAD. —Y qué? ¿Traidor he sido  
porque librar de esclavitud injusta  
al Duque de Bretaña he pretendido?  
Rey de Inglaterra, no; deber primero  
es la fidelidad en el vasallo;  
la vida importa poco al caballero.

EL REY. Rey de Bretaña un ciego?

KERMAD.                               Asi nos place.....

Poco vale esa luz que hay en los ojos.  
Idolo habrá de ser para sus gentes  
de su martirio la gloriosa palma,  
si al manejar las riendas del estado  
la luz de la virtud brilla en su alma.

EL REY. Vive á su lado y con vosotros viva  
esa muger tambien: soy generoso;  
ya ves qué rindo á tu virtud respeto.

KERMAD. Viviremos los tres en esta torre?

EL REY. Fuera de aquí : en Pomfret.

CONST. (*con precipitacion.*) Cómo habeis dicho?

EL REY. Pomfret.

CONST.                   ¿Allí, donde la sangre corre  
á torrentes; allí donde en secreto  
esta generacion desapareciera,  
si dentro de sus hondos calabozos  
posible fuese el encerrarla entera?

EL REY. Hubert ¿quién es la que apostrofa altiva  
de este modo á su Rey?

HUBERT.                   Al solo nombre  
de Pomfret, no hay, Señor, en Inglaterra  
viejo, mozo ó muger que no se asombre.

EL REY. Grave sospecha el corazon me punza...  
Libre puedes salir, si mas te place (*A Constanza.*)  
de esta prision.                   *tanza.)*

CONST.                   Mejor me encuentro en ella.

EL REY. Esta respuesta ved que satisface  
poco á mi voluntad.

CONST.                   Otra no tengo.

EL REY. Por qué con fuerza tal la mano oprime  
de mi sobrino?... ¡O Dios! ¿Será posible?  
Dejad á Arturo.

CONST.                   Nunca!...

EL REY.                   ¿De alegría  
rebosa el corazon!... Hubert, al punto  
haz que se cumpla la sentencia mia.

CONST. Jamas, Jamas... (*Abrazando á Arturo.*)

EL REY.                   Soldados...

HUBERT. (*En voz baja á Constanza*)... Por el cielo!  
Por su vida!

EL REY.                   Obedéceme (*á Hubert.*)

CONST.                   Pedazos  
hecho, saldrá de mis amantes brazos;  
de otra manera, no.

(*Forcejea Hubert con Arturo y Constanza, hasta que logra separarlos.*)

HUBERT.                   Ved que lo manda,  
y es fuerza obedecer.....

(*Arturo queda solo y sin guia en medio de la escena: corre por todas partes con los brazos levantados al cielo,*



*hasta que tropieza con Juan sin Tierra: le toca, se retira horrorizado y esclama:)*

ARTURO.

Rey asesino!

*(Maquinalmente se dirigirá donde está Constanza y cae en sus brazos.)*

Madre mia!

EL REY.

Su madre!...

HUBERT.

Oh desventura!...

*(Va anocheciendo.)*

CONST.

Su madre, sí; la que reinó en Bretaña,  
la viuda de tu hermano Godofredo.

Ven á arrancarme el hijo de tu hermano,  
si no te embarga el corazon el miedo...

Es mi sangre! ¿Mas qué? ¿de espanto mudo  
quizás meditas la mejor manera *(Aterrada.)*  
de atravesar el maternal escudo?...

socórrenos, Hubert, tu que nos amas....

EL REY.

Su cómplice? Traidor!... *(A Hubert.)*

HUBERT.

Porque á salvarle

gozoso me apresté, traidor me llamas?

Pues bien lo soy; la humanidad, las leyes,  
reclamaban de mí que te engañase,  
mengua y oprobio de los otros reyes.

La voluntad de Dios cumplida sea;

*(El Rey habla en secreto á Nevil.)*

sácia al impulso de tu fiero instinto  
tu sed de sangre, con la sangre humana...

Quién sabe si de Dios la gran justicia  
sobre tu vida estallará mañana!

EL REY.

Nevil, entiendes? Su cabeza y pronto...

NEVIL.

*(En voz alta)* Obedece, traidor...

*(Llevándose por fuerza á Hubert entre soldados y quitándole las llaves de las prisiones.)*

HUBERT.

*(En voz baja, con ira)* ¿Y así me vendes?

NEVIL.

Vamos y cállate, que eres un tonto *(en voz baja)*

*(Tumulto dentro: el conde de Salisbury asomado á la ventana.)*

SALISB.

Señor; el pueblo amotinado asalta  
las puertas de la Torre.

EL REY.

*(Al Conde de Salisbury)*

En el momento

embiste á esa cobarde muchedumbre  
de traidores; que caigan ciento á ciento.

*(Sale el conde seguido de algunos soldados)*

Ven conmigo *(Agarrando del brazo á Arturo.)*

CONST. —Jamás ; fuera , verdugos...

*(Luchando con el Rey, Nevil y soldados.)*

Infame Rey!...¡Su execración te envía,  
con mi dolor , el cielo!

ARTURO. Madre mía!

*(Entrase el Rey con los soldados , llevándose á Arturo.)*

### ESCENA XIII.

CONSTANZA. KERMADEC.

¡Piedad , Señor, ó de tu ser divino  
dudo y reniego de la fé!... Dios, ¿santo!  
Perdona!.. En mi dolor yo desatino.

*(Se asoma á la ventana: se oye ruido de armas.)*

Crece la confusion ; el pueblo ruge  
de cólera y se agolpa á los umbrales  
de esta torre infernal ; la puerta cruge...  
Animo, pues. ¡Buen Dios!... Con furia insana

*(Gritando)*

acomete milord á mis parciales...

Asi, valor; el desgraciado Arturo  
preso en la torre está; ya le amenaza  
la muerte; mis vasallos, adelante...

*(Gritos dentro)*

Huye milord de la sangrienta plaza...  
vienen tras él...¡Victoria! Oye el tumulto...

*(Se aleja de la ventana)*

Victoria, Kermadec... Por todas partes  
del pueblo alumbran las rogizas teas.  
*Se vé el resplandor de teas encendidas.*

## ESCENA XIV.

CONSTANZA, EL REY, SALISBURY, KERMADEC, NEVIL Y SOLDADOS.—*Entra el pueblo en tropel; Salisbury y algunos soldados disputan el terreno palmo á palmo. De pronto se descorre la cortina de la parte derecha foro, y aparece El Rey, con un puñal en la mano, y rodeado de algunos arqueros. Se vé el cadáver de Arturo en el suelo.*

EL REY. Buscábais al monarca de Bretaña?  
su cadáver tomad.

CONSTANZA. Maldito seas!  
*El pueblo huye horrorizado. Constanza cae desmayada en los brazos de Kermadec y la retiran en tal estado.*

## ESCENA XV.

EL REY, SALISBURY, NEVIL.—*Salisbury en el fondo al frente de los soldados.*

EL REY. Nevil; mi decision nos ha salvado;  
si no es por mi...

NEVIL. La multitud osada  
al marques arrolló y es conocido  
en el reino milord, por buena espada.

EL REY. Hoy fué leal, como ninguno ha sido.  
Escúchame.

NEVIL. Mandad.

EL REY. Esta jornada  
no ha terminado aun: al nuevo dia,  
por mi seguridad y la del Reino,  
reconocer debemos la abadía.

NEVIL. Alli se oculta Lord Pembrok.

EL REY. De veras?  
(*Aparte*) No me engañaba Hubert. Ya lo sabia.  
Vendras conmigo y á distancia corta  
cien arqueros...qué tal?

NEVIL. Bueno es que vengan  
por si un momento su presencia importa.  
Yo los colocaré.

EL REY. Donde yo mande.



Saldremos del alcazar esta noche,  
á las doce.

NEVIL.                      Está bien.

**EL REY**    A tu eficacia  
dejo la ejecucion de aquel precepto...  
Antes de una hora; para Hubert, no hay gracia.

NEVIL. Si os conviene despues...

EL REY. No es necesario;  
siempre un cadáver me inspiró respeto.

*(Retírase el Rey por la puerta derecha lateral, acompa-  
ñado del conde y de los soldados. Momentos de silencio.  
Nevil cierra la puerta con cuidado, se dirige despues á la  
izquierda y abre la puerta de la prision de Hubert.*

**ESCENA XVI.**

HUBERT. NEVIL.

NEVIL. Libre puedes salir: al ser de día  
yo y el monarca llegaremos juntos  
al sacrosanto umbral de la abadía.  
Cumpló mi oferta...

HUBERT. Y aunque pese al diablo  
yo he de cumplirte la palabra mia.  
Y el Duque de Bretaña?.

NEVIL. Yo te juro  
que no puede pesar en mi conciencia  
la sangre real del infeliz Arturo.

HUBERT. Y su madre?  
(*En este momento aparece Constanza.*)

ES CENA XVIII.

HUBERT, CONSTANZA, NEVIL, *El conde de SALISBURY*  
*llamando á la puerta cerrada por Nevil; CONSTANZA atra-*  
*viesa la escena por el fondo y entra en el cuarto en que*  
*apareció el cadáver de Arturo. A su tiempo sale, se di-*  
*rige á la mesa en que está clavado el puñal de Hubert;*  
*y ocupa su puesto al fin de la escena, detras de los tres*  
*conjurados.*

HUBERT. Será tal vez su sombra?

NEVIL. Constanza vive. (Golpes á la puerta.)

HUBERT. Oíste?

NEVIL. Sí..... quién llama?

SALISB. Lord Salisbury.

NEVIL. Vos? Y venís solo?.

SALISB. Sí; vamos, pronto..... Al asomar el dia!...

(Abre la puerta; Salisbury se dirige á Hubert. Constanza sale y se encamina á la mesa y toma el puñal. Estos cuatro versos deben decirse con energia, pero en voz muy baja.)

HUBERT. No haya piedad: la eternidad se avanza para el tirano Rey.

NEVIL. A la Abadía.....

(Constanza se coloca detras de todos y entrega su puñal á Hubert.)

CONST. Ha muerto el hijo de mi amor.....

HUBERT, NEVIL, Y SALISBURY. Venganza!





## ACTO IV.



*Ruinas de la Abadía de Bourguvert: en el fondo un altar destruido y medio quemado: árboles á derecha é izquierda: un pedazo de columna de piedra en medio de la escena. Es de noche: luna. A su tiempo amanece.*

### ESCENA PRIMERA.

LORD DERBY, LORD PEMBROK, y tres ó cuatro caballeros completamente armados.

DERBY. Mas despacio, milord; ved que ya cuento cien años de existencia y que en mis venas de la fogosa juventud no siento la sangre hervir.

PEMB. Si apeteceis descanso, sentémonos aquí; tiempo nos queda... La luz radiante del cercano día no brillará, milord, antes de una hora.

DERBY. Yo recuerdo que fué en la galería...  
(*Se sienta sobre un pedazo de piedra.*)  
En gran tumulto y con feroces gritos la multitud de mis rivales fiera me perseguía... hospitalario albergue el convento me dió; de un santo monge favorecido, en el altar sagrado de una capilla abrí nicho profundo, y allí guardé el glorioso fundamento



de nuestra libertad... ¡Quizás el mundo  
para la suya, en él, verá un cimiento!  
Cuántos años hará de esa aventura?

PEMB.

DERBY.

No lo recuerdo bien: pero que ha sido  
en aquel tiempo fatal, se me figura,  
en que del Rey la voluntad sin freno,  
de Cantorbery dió la santa silla  
al favorito audaz, Beket en nombre,  
de su reinado y su poder mancilla.  
Sajon de origen el abad, famoso  
por su mucho saber y su entereza,  
creyóse autorizado en cierto día,  
despreciándome á mí, de la nobleza  
los fueros á ultrajar: con alma ardiente  
Lord Derby combatió su altanería,  
tranquilo el corazón y alta la frente.  
Era grande el poder del favorito,  
y de Londres huyó, quien con su brazo  
del rey Enrique sustentó la causa  
y de Inglaterra las sagradas leyes...  
Milord, ingratitud en todos tiempos  
el patrimonio fué de nuestros Reyes!

PEMB.

DERBY.

Tomad aliento; descansad:  
Conmigo  
de ese acuerdo del Rey copia llevaba,  
que fueros y derechos á los nobles,  
con la firma del Rey, garantizaba.  
Selló tres copias el monarca Enrique  
de la cédula real: dejó la una  
en la torre de Londres; el palacio  
de Windsor arca fué de la segunda:  
y la tercera decidió el consejo  
que la guardase yo: con la primera  
hizo lumbre el Rey Juan: de la de Windsor  
nadie sabe, milord; y la tercera  
en esos muros la escondió mi celo.

PEMB.

DERBY.

Es fuerza examinarlos muy despacio...  
¡Y quiera al fin la voluntad del cielo,  
esa antorcha arrojar sobre el palacio  
de un rey usurpador!

PEMB.

Milord; ¡qué es mengua  
espresaros así!

DERBY. No es culpa mia,  
si no me queda ya mas que la lengua.  
Cien años llevo de vivir y en ellos  
sesenta de dolor y de amargura.

PEMB. Término han de tener, y acaso pronto,  
tanta inseguridad, tanta impostura.  
En este asilo solitario y triste,  
entre esas arruinadas galerías,  
la flor ya junta del blason britano,  
la espuela calza y la armadura viste  
y el hierro empuña con robusta mano.  
Congregada á mi voz, al Rey espera:  
y el Rey usurpador de una corona,  
aunque á su gusto y ambicion no cuadre,  
ha de estimar en poco su persona,  
ó jurará la carta de su padre.  
Qué buskais, lord Bigot?...

## ESCENA II.

LORD DERBY, LORD PEMBROK, LORD BIGOT, *y otros barones ingleses.*

BIGOT. En la capilla  
el primado de Londres nos espera...  
(Ap.) Lord Pembrock, escuchad; algunos nobles  
han encontrado en el camino arqueros  
y criados del Rey.

PEMB. La vida es corta;  
si hay lucha al fin y en ella sucumbimos,  
luchemos, pues, que lo demas no importa.

BIGOT. Dicen tambien, que el pueblo de repente  
se amotinó; que con audacia y brio  
escaló las murallas de la torre,  
mas que vencido fué.

PEMB. ¡Como un torrente  
á estas horas, milord, la sangre corre,  
si os digeron verdad!...

DERBY. (Levant.) Pembrock, ya es mengua.  
tamaña humillacion y cobardía;  
hable el acero, pues; calle la lengua.

### ESCENA III.

LORD DERBY, LORD PEMBROCK, LORD BIGOT, *barones ingleses*; entra Lord Essex, con algunos caballeros.

PEMB. Oid, Barones de Inglaterra: el día se acerca ya: la protección sagrada nuestros pasos guió. La nueva aurora salude al fin en tantos caballeros, otros tantos parciales de la ansiada resurrección de nuestros santos fueros. No es ambición la que me inspira; nunca sentí de la ambición el rudo embate; de la afligida humanidad al grito, por defenderla entusiasmado late mi noble pecho y á los campos vuela el conde de Pembrock, si es necesario blandir la espada y enciavar la espuela. Juan sin Tierra es el rey de esta comarca, reino por el valor de San Eduardo: Juan sin Tierra es un vil, no es un monarca. Desde el dosel, con su poder bastardo, convierte á Londres en sangrienta charca, y ante su voluntad omnipotente... quién, hasta ahora levantó resuelto, la franca voz y la atrevida frente?

ESSEX. Ninguno, lord Pembrock; y entre nosotros muchos le tributamos vasallage: el primero fuí yo: del testamento del rey Ricardo obedecí las leyes, y en Juan sin Tierra, con respeto aun miro, la augusta magestad de nuestros reyes.

DERBY. Conde de Essex, vuestro lenguaje es franco, es noble como vos; pero de un viejo las palabras oid. ¡De todo un siglo de constante experiencia, es el consejo! Nunca el usurpador de una corona llega á ser justo; el que engañó á su hermano, sobre el régio escalon el pie seguro fijar no puede, ni empuñar con mano vigorosa el timon, que á ese oleage que llaman pueblo, mantener podia



sumiso ante la ley del vasallage.  
ESSEX. Y quién me prueba á mí que no es calumnia  
de una lengua mordaz cuanto se ha dicho?  
Yo, que apartado de su corte, busco  
en retirada soledad descanso,  
nada ví, nada sé ¿Quién es, barones,  
el que le acusa?...

#### ESCENA IV.

DERBY, PEMBROCK, BIGOT, ESSEX, *barones y caballeros*,  
el CONDE DE SALISBURY, HUBERT.

SALISB. Yo; de sus secretos,  
el único, milord, depositario:  
y no califiqueis de torpe ó loca  
mi determinacion; mi honor responde  
de cuanto llegue á pronunciar mi boca.  
Yo, conde de Salisbury, en presencia  
del Ser eterno y á la faz del mundo,  
serena la razon, tranquilo el pecho,  
al grito acusador de mi conciencia  
y á mi deber sumiso y del derecho  
que tengo usando, ante los nobles todos  
del reino de Inglaterra, al rey acuso  
de perjuro y traidor. Si en algo miento,  
que el cielo un rayo sobre mí desplome!  
Quien la verdad de mis palabras dude,  
quien la defensa de su causa tome,  
rompa el silencio de su lábio impuro,  
que sin rebozo le dirá mi lengua,  
que es traidor como el rey, como él perjuro.  
Nobles que me escuchais, no mas tardanza:  
ábrame campo la costumbre nuestra;

*(Arrojando el guante.)*

si hay quien se erija en campeon del crimen.  
conmigo venga á la mortal palestra.

*(Momentos de silencio.)*

L. PEMB. Qué. Nadie acepta de milord el reto?

*(Momentos de silencio.)*

Conde de Essex lo veis? Ni uno entre tantos  
por gratitud al rey, ni por respeto

á su gran dignidad, alza en su abono  
la franca voz y á recoger se atreve  
el guante que arrojó contra su trono  
el conde de Salisbury. Perjuro  
el rey, conciertos de la Santa Liga  
á cumplir se negó; traidor mas tarde,  
abandonó la puente de Bovines,  
perdiendo en ella, por su acción cobarde,  
la flor de sus mejores paladines.

No recordais, Essex? ¿No está presente  
de cuantos me oyen hoy en la memoria  
que este rey, es el rey que con bastardo  
sistema, quiso arrebatarse el trono  
al buen derecho del primer Ricardo,  
cuando este campeón de la divina  
cruz, derramaba con honor su sangre  
allá en Jerusalem de Palestina?

Este rey no es el rey á cuyos fieros  
se derrumban alcázares feudales,  
baluarte en otra edad de nuestros fueros?

No es el rey que las honras despedaza,  
en su tranquilo hogar, de los pecheros?...

**SALISB.** El mismo, lord Derby, que entre cerrojos,  
y en mi presencia, al hijo de su hermano,  
á un ángeles de bondad, cegó los ojos:

*(Movimiento de horror.)*

el mismo que después, sin que de un padre  
le refrenara la memoria santa,  
ciego de ira y con furor insano,  
en la presencia de su pobre madre,  
le ha dado muerte con su propia mano...

Mirad á esa infeliz!....

*(Constanza atraviesa la escena y desaparece entre las ruinas.)*

**PEMB.**

Tal desenfreno  
ya es fuerza sujetar: por combatirle  
como soldado y de esperanza lleno,  
abandoné la hospitalaria tierra  
en que vivía; si lo exige al cabo  
la voluntad de Dios y el rey se obstina,  
negándose á jurar la carta magna  
de su padre y señor, truene la guerra.

- ESSEX. Si es que existe esa ley, seré el primero  
en exigirle yo que cumplimente  
la cédula real...
- DERBY. La ley existe...
- ESSEX. Y dónde?
- DERBY. En ese altar...
- HUBERT. *(Al conde de Salisbury: lord Pembrock, armado  
de una piqueta empieza á demoler el altar.)*  
Llegó la hora...  
*(Amanece.)*
- DERBY. *(A Essex.)* Ayudadnos.
- HUBERT. *(Al conde de Salisbury; ruido dentro.)* Oís?
- SALISB. Ruido de armas...
- HUBERT. Mi palabra he cumplido; con la aurora  
vino el Rey.
- SALISB. *(á los Barones.)* Es mejor que en la Abadía  
entre sus ruinas espereis... un poco  
recatados...
- (Se retiran todos los Barones y Hubert, menos Lord Pem-  
brock, Lord Essex, Lord Derby y el Conde de Salisbury:  
y se les vé desaparecer por entre las ruinas de la Abadía.)*
- HUBERT. *(al C. de Salisbury.)* Milord; ya asoma el día:  
mi palabra he cumplido.
- SALISB. Su cabeza  
juré entregarte...
- HUBERT. *(retirándose.)* Y su cabeza es mia.

## ESCENA V.

EL REY, LORD PEMBROCK, LORD DERBY, EL CONDE DE  
SALISBURY, ESSEX Y NEVIL.

- EL REY. *(á Nevil.)* ¿Has colocado alrededor arqueros  
que obedezcan mi voz?
- NEVIL. Y los mejores  
de entre ellos escogí.
- EL REY. Lo qué es el oro!..  
¡Todo un gran conde de Pembrock, se entrega  
á faena tan ruin, por un tesoro!..  
Cuatro han venido...
- NEVIL. Y con nosotros ciento...
- EL REY. El Conde de Salisbury le ayuda!...



Lord Essex, lord Derby... Por San Eduardo!  
De que traidores son, no queda duda.  
Acerquémonos, pues.

SALISB. (*á Pembrock.*) El Rey se acerca.

EL REY. Lord Pembrock, ¿ignorais lo que previene  
la ley del reino?... (*Silencio.*) Responded...

SALISB. (*á Pembrock.*) Aprisa...  
(*Lord Pembrock ayudado por Essex, y Salisbury continua  
demoliendo el altar.*)

PEMB. Me parece...

EL REY. Nevil...

NEVIL. No habrán oído...  
acerquémonos mas...

PEMB. Derby... ¿la caja  
es de madera?..

(*Con alegría á Derby y sacando una caja de madera.*)

DERBY. Si.

PEMB. Tomadla...

DERBY. (*arrodillándose.*) ¡Gloria  
á tu clemencia, oh Dios, que grande ha sido!

EL REY. Lord Pembrock, ¿ignorais lo que previene  
la ley del reino? Responded...

PEMB. Lo ignoro.

EL REY. Las leyes han fijado mi derecho;  
me toca la mitad de ese tesoro.

PEMB. Otras leyes, gran Rey, se han olvidado!..

EL REY. Y alguna, lord Pembrock, no se ha cumplido!

PEMB. De la sentencia habláis, que me condena?..

EL REY. Hablaremos despues... (*Ap. á Nevil.*)  
A mis arqueros  
llama, Nevil, que en el instante acudan.  
(*Vase Nevil.*)

PEMB. Injusta ha sido, y es, la tal sentencia!..

EL REY. Dadme el tesoro, que á buscarle vine...

PEMB. Os le daré, señor, en la presencia  
de los Barones de Inglaterra.

EL REY. Cuándo?

PEMB. Ahora mismo. Mirad...

(*Toca un silvato y el Rey se encuentra cercado.*)

EL REY. Traicion!

DERBY. (*Con solemnidad.*) Silencio!

EL REY. (*Ap.*) Cuánto tarda Nevil!.. Si es plata y oro..

poco valor tendrá, que es muy pequeña  
la caja en que se guarda el tal tesoro...

DERBY. Barones de Inglaterra... El juramento!  
Por la sagrada cruz!

*(Todos los Barones desnudan las espadas y las cruzan.)*  
*(Lord Pembrock abre la caja y saca de ella un pergamino*  
*que entrega á Lord Derby: este le desarrolla y lee en alta*  
*voz y con gran solemnidad.)*

SALISB. Rey de Inglaterra,  
quitad la gorra y estended la mano,  
que no vestís el traje de la guerra.

*(Quitando al Rey el bonete y tirándolo al suelo.)*

EL REY. El conde de Salisbury!.. ¡qué día  
tan completo ha de ser!.. con cien arqueros,  
bulliciosa ha de estar la cacería!..

DERBY. Por la sagrada cruz!..

EL REY. Nevil no llega...

DERBY. Y en el nombre de Dios! cumplir juramos  
lo que mande esta ley. Si así lo hacemos,  
Dios nos proteja! y si al honor faltamos,  
Dios nos maldiga!..

PEMB. Oid.

DERBY. *(Leyendo.)* «Carta de las libertades dada á sus  
»vasallos, por Enrique 1.<sup>o</sup> de Inglaterra, en el año de  
»mil y ciento de la era cristiana, y confirmada mas  
»tarde por Enrique Plantagenet.»

EL REY. Antes la muerte:  
tan dura esclavitud yo no soporto.

DERBY. El Primado de Lóndres nos espera...

EL REY. De tamaña traición estoy absorto!..

DERBY. Venid, pronto: á sus pies con fé sincera...

EL REY. Quitadme la corona y es mas corto.

DERBY. Reflexionad en el pequeño espacio  
que mi palabra os dé; jurad la carta,  
ó no entrareis jamás en el palacio.

EL REY. La carta juraré; vamos aprisa...

*(Se retiran todos los Barones con el Rey. Hubert y Nevil*  
*aparecen entre las ruinas: Hubert detiene al Conde de*  
*Salisbury y Nevil desaparece por la izquierda.)*

## ESCENA VI.

EL CONDE DE SALISBURY, HUBERT.

HUBERT. Conde, escuchad: cuando acepté el empeño de entregaros al Rey en la Abadía, de su vida, milord, me hicisteis dueño.

SALISB. Es cierto.

HUBERT. Cumplireis lo prometido?

SALISB. Nunca he faltado á la palabra mia.

HUBERT. De qué manera?

SALISB. Oid: no bien pronuncie el juramento en la capilla santa, el Rey vendrá de su cortejo en busca. Nadie sospecha allá, que aquí peligre su vida; entonces... vos..

HUBERT. Ser os prometo, el cazador de tan famoso tigre.

*(Hubert desaparece por la izquierda: el Conde de Salisbury se pierde entre las ruinas.)*

## ESCENA VII.

EL REY.

*(La escena se oscurece poco á poco.)*

Pronto, pronto, Nevil; llegó el instante...  
mis arqueros!... aquí!... No me responden!..  
Y la sed de venganza me sofoca!..  
Sangre, para templar, y sangre á mares,  
la horrible sequedad que hay en mi boca!  
Al sol encubre cenicienta nube...  
que se estiende por todo el horizonte...  
No sé que frío al corazón me sube!..  
Será Nevil traidor?... Oh! tengo miedo!...  
Un oscuro vapor mi vista envuelve...  
Veo entre llamas de color de sangre  
la sombra de Movbray... las sombras ciento  
de otros ciento... ¡qué horror!... ¡Yo me figuro  
que me acosa mortal remordimiento,  
ó que á mis ojos se presenta Arturo!...

:



Tranquilidad! (*Aparece Constanza entre las ruinas y se adelanta con paso mesuroso.*) Quién es?...  
(*Sin mirar.*)

## ESCENA VIII.

EL REY, CONSTANZA.

EL REY. Quién es?... Su madre!...

CONST. Rica de porvenir y de hermosura,  
de mi cariño en las ardientes alas,  
sobre el trono ostenté, con alma pura,  
aurea corona de nupciales galas.

Ese tiempo de amor y de alegría,  
de entusiasmo, de paz y de festines,  
ese tiempo de aplausos por el día,  
de fiesta, por la noche, en los jardines...

Ese tiempo, dó está? De él me han quedado,  
por sola prenda de mi régio aliño,  
el gran deber del maternal cuidado,  
la vergonzosa esclavitud de un niño.

EL REY. Viene hácia mí... ¡y es tal mi desventura,  
mi miedo,... mi terror!... no sé que siento  
dentro del corazón... ¡Se me figura...  
que sin el aire de la vida, aliento!...  
Constanza!... Reina!...

(*Haciendo un grande esfuerzo.*)

A dónde vais, señora?...

CONST. Quiero aspirar, milord, el aire puro  
de la mañana y contemplar la aurora...  
Quiero despues... vivir para mi Arturo!...  
No me mateis!...

EL REY. Yo?... no: dejadme solo...

CONST. Asi podré con odorantes flores  
el viento embalsamar, que en torno zumba!  
no de su trono!... de su aislada tumba!

EL REY. Lo que es la humanidad!... Esta insensata  
me insulta... me desprecia... y yo me río...  
porque... porque el terror mis manos ata!...

CONST. Niño infeliz!... De su razón el rayo  
por la primera vez brilló en la torre,  
cual estraviada flor, prenda de mayo,

de aromas puros relicario abierto,  
que solitaria de improvisto brota  
de la tierra infecunda del desierto.  
Hijo de Rey, milord, al mundo vino!...  
Quedó en su frente la diadema rota;  
y fue tan sin ventura su destino,  
que de un usurpador á los antojos,  
perdió su patria, el manto purpurino  
de sus abuelos... y perdió los ojos!

*(Como reconociendo al Rey.)*

No me mateis!... No me mateis...

EL REY.

Dejadme...

CONST.

Asi podré con odorantes flores  
el viento embalsamar que en torno zumba...  
no de su trono!...de su aislada tumba!...

*(Se retira lentamente, ruinas.)*

## ESCENA IX.

EL REY, HUBERT, NEVIL.

EL REY. Basta ya de sufrir; vamos á Londres...  
al frente allí de mis bizarras tropas,  
yo de tanto traidor tomaré cuenta...

*Se dirige á salir por donde vino y le sale al paso Nevil.*

NEVIL. Ni un paso mas!...

EL REY.

Nevil por qué te opones?

NEVIL.

Rey de Inglaterra, atrás!

*(Desnudando el puñal: el Rey se retira y al irse por el lado opuesto, se presenta Hubert.)*

EL REY.

*(Viendo á Hubert.)* Cielos! Su sombra!...  
Compasion! Compasion!...

HUBERT.

No te acobarde

el contemplar, Rey Juan, sobre mis hombros  
mi cabeza...Hay un Dios!...Temprano ó tarde  
al criminal castiga...

EL REY.

Mis asombros

crecen... No has muerto?

HUBERT.

No.

EL REY.

*(Dirigiendo una mirada á N.)* Todos traidores!  
Bendito sea Dios! Ya me dolia *(Hipocrestia.)*  
tu sangrienta catástrofe.

- HUBERT. Mi celo  
os condujo, Señor, á la abadía...
- EL REY. Gracias á tu bondad y á la del cielo,  
vine á Bourgvert... y por mi buena suerte...  
esta sorpresa...
- HUBERT. Encomendad el alma,  
que yo he venido para daros muerte.
- EL REY. Verdugo de tu Rey!...
- HUBERT. Verdugo he sido;  
mas hoy, egecutor de las justicias  
del cielo soy...
- EL REY. (*Con humildad.*) Hubert!...  
(*El Rey se dirige con precipitacion á Nevil.*)
- HUBERT. Rezad y pronto...
- EL REY. Nevil... Te acuerdas?
- NEVIL. Bah! No he de acordarme!...  
os confiásteis á mi...
- EL REY. Yo te prometo  
darte nobleza, dignidades, oro,  
y si tu orgullo me lo exige, echarme  
abatido á tus pies...
- NEVIL. Tan gran tesoro...  
lo renuncio, Señor: vá de partida  
la estrella del Rey Juan, y yo soy hombre  
que tengo en mucho asegurar la vida.  
(*Relámpagos*)
- EL REY. Hubert es un traidor...y le perdono,  
si me salvas, Nevil; y en recompensa  
juro entregarte...la mitad del trono!...
- NEVIL. Un solo medio de salvaros tengo...
- EL REY. Y cuál? Y cuál?... A ver...
- NEVIL. Esta redoma...
- EL REY. Y esa redoma?...
- NEVIL. La bebida encierra,  
que á muchos prisioneros y Barones  
daba en los calabozos Juan sin Tierra.
- EL REY. Gran Dios! gran Dios! piedad!  
(*Cayendo arrodillado.*)
- HUBERT. Rezad y pronto.  
(*Se levanta el Rey y se dirige precipitadamente á Hubert.*)
- EL REY. Hubert, querido Hubert, pasado habemos  
en amistad constante nuestra vida



- yo te ruego, por Dios!...por mi cariño!...
- HUBERT. ¡Tambien por él os supliqué mil veces.  
y no quisísteis perdonar á un niño!...
- EL REY. Ten compasion de mí!... yo me arrepiento..
- HUBERT. Es inútil rogar!...
- EL REY. (*Con desesperacion.*) ¡Con que es mi suerte morir!...
- HUBERT. Os dejan la eleccion de muerte,  
y todavia, ó rey, no estais contento?...
- EL REY. Huyamos...
- HUBERT. Quieto aquí... rey de Inglaterra!...  
pasásteis vuestra vida entre verdugos  
y es entre ellos morir vuestro destino.
- NEVIL. Elegid; como rey, con el veneno.
- EL REY. Piedad....
- HUBERT. Con el puñal, como asesino.
- EL REY. Entonces... Como rey!... Verdugos fuera.  
(*El rey bebe el veneno que le presenta Nevil.*)

### ESCENA ULTIMA.

EL REY, EL CONDE DE SALISBURY, LORD PEMBROCK, LORD DERBY, LORD ESSEX, LORD BIGOT, HUBERT, NEVIL, *Barones de Inglaterra, Constanza.* Al sentir Juan sin Tierra los efectos del veneno, aparecen á un mismo tiempo, pero por diferentes lados del escenario, los mencionados personajes. Constanza indiferente á cuanto sucede. Al esclamar el conde de Salisbury, «el rey ha muerto,» todos los barones rodean con respeto el cadáver, de manera que le ocultan á los ojos del público.

- EL REY. Ponzoña es!... Lo sé... y abandonado  
de todo el mundo!... por mis venas siento  
estenderse un calor volcanizado,  
que no podrian refrescar las aguas  
todas, que llevan los británicos rios,  
ni la cuajada nieve que ese viento  
del norte forma en sus vapores frios!  
(*Relámpagos.*)  
La luz de los relámpagos me quema!...  
No me atrevo á mover... mi pie vacila...  
abierto y junto á mí!... se halla un abismo...

Nadie me ve!... Me abandonaron!... Vamos...  
Solo estoy!... Tengo miedo de mí mismo...  
No hay quien me mate!—Si—yo... si pudiese  
huir de mí... Serenidad... Veamos.

*(Dá algunos pasos volviendo á cada instante la cabeza.)*

Siempre conmigo voy!... La Omnipotencia  
*(Ván presentándose los barones ingleses, etc.)*

no me separa de mi ser... ¿Adónde,  
la carga soltaré de mi conciencia?  
Ni en el sepulcro?... no... que allí se esconde  
Arturo... el duque de Bretaña... y luego...  
no es suficiente el frio de la muerte  
para templar el inflamado fuego  
que las entrañas me devora... Monstruos,  
que yo en la tierra asesiné... soltadme...  
No puedo respirar... que me sofoca  
la sed... por compasion!... un poco de agua...  
agua, ó sangre mas bien para mi boca.

*(Cae muerto.)*

*(Acércase el conde de SALISBURY con HUBERT y NEVIL, y  
despues de cerciorarse de que el REY ha muerto esclama)*

SALISB. El rey ha muerto!...

ESSEX. *(Acercándose en compañía de otros barones.)*

El rey!...

CONST. *(Apoyada en la columna de piedra.)*

Gran Dios!... clemencia!...

ESSEX. Y quién le asesinó?

HUBERT. La omnipotente  
mano de Dios, cuando castiga, nunca  
el hombre pudo ver, aunque la siente.  
El instrumento del delito al cabo...  
despedazan tambien al que lo emplea...  
No renoveis, milord, ni su memoria...  
que el nombre habrá de ser del regicida  
otro secreto mas en nuestra historia.

FIN DEL DRAMA.





